

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

HOMENAJE de la Universidad de Chile a su ex-Rector don Domingo Amunátegui Solar en el 75 aniversario de su nacimiento. (2 volúmenes,) Santiago, 1935.

Con motivo de haber cumplido 75 años de vida literaria don Domingo Amunátegui Solar, ha publicado la imprenta Universitaria esta obra que se distribuye en dos volúmenes de los cuales el primero comprende trabajos de Historia y Genealogía y el segundo corresponde a Biografía, Literatura y Educación. Estas divisiones fueron aconsejadas a la Universidad por las especialidades que ha abrazado en su carrera literaria el señor Amunátegui Solar.

El tomo primero se abre con un breve prólogo firmado por don Juvenal Hernández, Rector de la Universidad, y con un trabajo titulado «Don Domingo Amunátegui Solar. Su vida y sus obras», en el cual leemos una completa reseña de las actividades públicas y sobre todo de las publicaciones históricas y literarias del señor Amunátegui. Una bibliografía que registra 85 títulos de libros y folletos completa este trabajo que abarca en total más de sesenta páginas.

En la sección Historia del primer volumen hallamos el siguiente sumario:

1. Las cuatro fundaciones magallánicas, por Armando Braun Menéndez;
2. Período de zozobras, por Agustín Edwards;
3. El nuevo concepto de la historia, por Francisco A. Encina;
4. Límites de la gobernación de Juan Ortíz de Zárate, por Enrique de Gandía;
5. El puerto de Santa María de Buen Aire (1536) y la ciudad de la Trinidad (1580), por R. de Lafuente Machain;
6. El padre Vitoria y el justo título de los Reyes de España a las Indias, por Roberto Levillier;
7. Un capítulo de la historia diplomática de Chile, por Ricardo Montaner Bello;
8. El método cultural histórico, por Aureliano Oyarzún;
9. Las tentativas para la colocación de

un empréstito chileno en los Estados Unidos, por Eugenio Pereira Salas;

10. El monasterio de Guadalupe, por Carlos Percyra;
 11. Del gobierno parlamentario al sistema presidencial, por Alcibiades Roldán;
 12. La población de Valparaíso, durante los primeros tres siglos de su existencia, por Luis Thayer Ojeda, y
 13. La cofradía del Buen Aire establecida en Sevilla en 1561, por José Torre Revelio.
- En la sección Genealogía leemos los siguientes trabajos:

1. Genealogía Chilena, por Guillermo de la Cuadra Gormaz;
2. Información genealógica de Juan Ortíz de Zárate, por Enrique de Gandía, y
3. Origen de las antiguas familias de Chillán, por Gustavo Opazo Maturana.

Por su parte, en el tomo II encontramos los siguientes trabajos en la sección Biografía:

1. Don José Arrieta, por Luis Enrique Azarola Gil;
2. Don José Toribio Medina, por Guillermo Feliú Cruz;
3. Don Domingo Amunátegui Solar, por Antonio Gómez Restrepo;
4. El rectorado de don Domingo Amunátegui Solar, por Enrique Marshall;
5. La misión a la República del Plata, de don Diego Barros Arana, por Carlos Orrego Barros;
6. Piezas para la legitimación de O'Higgins, por Raúl Silva Castro;
7. Algo más sobre la patria y la vida del autor del «Purén Indómito», por Tomás Thayer Ojeda;
8. Para la biografía de Hernán Cortés, por Rafael Heliodoro Valle;
9. Alejandro Aguiñet, por Julio Vicuña Cifuentes.

En la Sección Literatura se filan los trabajos siguientes:

1. Ercilla y el Derecho Internacional, por Alberto Cruchaga Ossa;
2. Un amigo de Blest Gana: José Antonio Donoso, por Ricardo Donoso;
3. Cervantes, por Aníbal Echeverría y Reyes;

4. Una época bonarense. El Ochenta, por Arturo Jiménez Pastor;

5. Algunas influencias perceptibles en la obra de Manuel José Othón, por Manuel Pedro González;

6. Sobre un plagio de La Rochefoucauld a Cervantes, por Julio Saavedra Molina;

7. Cientistas chilenos del siglo XX, por Raúl Silva Castro;

8. Pedro Prado, por Arturo Torres Riosco.

Finalmente, en la Sección Educación hallamos los trabajos que se enumeran:

1. Juan Luis Vives y los humanistas de su tiempo ante el problema de la enseñanza del latín, por Rodolfo Oroz;

2. La educación popular en Chile, por Benjamín Oviédo Martínez; y

3. Universidades Modernas, por Julio Saavedra Molina.

Finaliza este segundo tomo un capítulo titulado: «Adhesiones a este Homenaje», en el cual la comisión organizadora, formada por don Armando Donoso, don Luis Galdames, don Ricardo Donoso y don Raúl Silva Castro, da cuenta de la forma en que realizó su cometido y consigna los nombres de las personas que expresaron su voluntad de colaborar en el libro y por diversas razones no llegaron a hacerlo.

Un dato numérico: el primer tomo comprende 73 páginas de numeración romana y 383 de numeración arábiga y el segundo 435 páginas, lo que da para la obra un total general de 891 páginas impresas. El trabajo tipográficamente hablando, es de lo más esmerado que es posible suponer para una impresión nacional, y está destinado a figurar entre los más pulcros y nobles libros chilenos contemporáneos por su nitidez, su sencillez y su buen gusto.

Tal es la obra que la Universidad de Chile ha ofrecido al señor Amunátegui Solar; conviene advertir que es ésta la primera vez que una Universidad hispanoamericana celebra en esta forma a uno de sus miembros.

JUAN MARAGALL, POETA Y CIUDADANO, por Juan Chabás, Madrid, 1935.

Juan Maragall, poeta y Ciudadano» titula el joven escritor don Juan Chabás su nuevo libro, constitutivo de excelente estudio de la vida y la obra del célebre poeta catalán, una de las figuras cimeras de Cataluña y de España, no conocida de la manera debida, por lo cual esta meritísima aportación bibliográfica viene a satisfacer necesidad que indudablemente se sentía.

Vivimos época en la que, compelidos por las exigencias del ritmo que podríamos denominar mundial, impónese esa paciente y tenaz, decidida y consciente labor propulsora, ante todo, del reconocimiento de los propios valores como fundamento de la conciencia nacional en el individuo y la colectividad. Y para ello, pocos tributos tan apropiados y excelentes como éste de ofrecer en el libro una interpretación a la vez erudita y popular—aunque en ambos órdenes im-

parcial y objetiva—de los genios representativos de época tan trascendental como el siglo último, en que indudablemente cristalizaron las directrices del futuro desenvolvimiento del país. Consciente de ello, la casa editorial Espasa-Calpe, S. A., viene incrementando su ya notable serie «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo XIX», sin duda la más amplia, ponderada y ecléctica biblioteca de su índole a la sazón existente, que, iniciada hace contados años, alcanza ya el volumen 47, integrado por la obra de Chabás al comienzo nombrada,

Harto sabida es la existencia de numerosas figuras relevantes de la nación y la raza que resultan ante el concepto general como desfiguradas, incomprendidas por un cúmulo de concausas que si bien no tendrán razón de ser más adelante, cuando el transcurso del tiempo ofrezca ya lo que concretamente se llama perspectiva histórica de las personas y los hechos, exigen, para anularlas ahora, la pureza y ejemplaridad de la labor reconstructiva en el libro. Ejemplo paladino lo tenemos en Maragall, el glorioso poeta cuyo nombre, fuera de la región originaria, sólo despierta ecoica resonancia admirativa por parte de reducidísimos núcleos selectos lo cual quiere decir que ignórase. por lo general, el alto sentido artístico y patriótico que reviste su obra y la ejemplaridad de su vida y sus ideas.

En «Juan Maragall, Poeta y Ciudadano» viene a ofrecer Chabás una admirable interpretación de cuanto constituye elemento sustantivo en relación con el gran aeda ibérico, denotando, desde las primeras páginas simpática fervorosa hacia figura y obra tan relevantes, simpatía que, contra lo que suele acontecer en tantos autores, no hace trocado en previa intención apologética, por cuanto sus encomios son natural consecuencia del análisis y rotundo hallazgo de ejemplares valores. Adviértese leyendo esta biografía la honda preparación con que el autor acometió su trazado, lo cual explica que tan perfectamente se haya identificado con el tema, y la manera ejemplar cómo dá realce a la vida ilustre a la vez que estudia el ambiente circundante, los orígenes del poeta, su formación y demás, empleando para ello no sólo un método difícil de superar, sino, además, un estilo y una prosa admirables.

Los once capítulos integrantes del volumen denotan por sus títulos—Infancia del héroe y niñez del poeta. Adolescencia y juventud. El poeta edifica su vida. Maragall poeta de Barcelona. Final de siglo. Maragall y el catalanismo. La poesía, camino de Dios. La obra, vida total. Viajes, y algunos amigos. Últimos años de Maragall. La muerte no existe—el pleno acierto de Chabás al afrontar el trazado de su obra, cuya envergadura no está en la extensión de su texto, más bien reducido, sino en la densidad luminosa de su concepto. Son de señalar a lo largo del decurso narrativo la pintura que hace de la España ochocentista por la época en que advino a la vida el autor de «Elogio de la Palabra»; la interpretación de su carácter cuando llegó a la plenitud de la ideación,

las aptitudes y anhelos infinitos del poeta; su preparación consciente adquirida a fuerza de voluntad y trabajo; lecturas predilectas y formación lírica; influencia de Maragall, significado de su labor en la literatura catalana e interés del mismo por el esplendor de ésta; su tributo convirtiendo el habla de la urbe mediterránea en lengua poética de la región; su ideario ejemplar, visión de España y preocupación por los destinos patrios filosofía del poeta fundiendo el sentimiento de la Poesía con su sentir de la Naturaleza y, finalmente, ejemplo y estímulo que fué en vida y lección y símbolo que sigue siendo.

JOHN LACY: «*Mon grand ami Shakespeare*» (Souvenirs, reconstitués par Longworth Chambrun París, 1935.

«Los hombres—escribe en el prefacio de este libro André Maurois—deforman deliberadamente la Historia para satisfacer sus pasiones. Juego tanto más fácil cuanto que

el tema es mal conocido. Las circunstancias y la rareza de los documentos se han conjurado para que sobre el más grande de los escritores ingleses no sepamos casi nada. Las pasiones han sabido oscurecer el conocimiento. Política y religión se mezclaron en ellas y más tarde vinieron las querellas de eruditos, las más tenaces y las más ásperas entre todas. La cuestión Shakespeare dió origen a rencores tan violentos como el asunto Dreyffus. Esto aumenta nuestra gratitud a la señora de Chambrun, que ha estudiado siempre estos problemas difíciles con un respeto objetivo y fiel a los textos. Especialista en las investigaciones shakespeareanas, nos había aportado desde su primer estudio sobre los sonetos hasta su reciente vida del autor y del poeta el fruto de sus averiguaciones en los archivos ingleses. Esta continuidad de esfuerzos y sus recientes hallazgos le confieren más derecho que a nadie a la difícil experiencia que da este libro: la reconstitución de un testimonio. En la primera noticia biográfica consagrada a Shakespeare, que es de John Aubrey, y que fué depositada en 1693, el autor había anotado en una hoja volante su intención de pedir nuevos informes sobre Shakespeare a un nuevo comediante: John Lacy. ¿Obtuvo Aubrey ese testimonio y sacó partido de él? Lo ignoramos; pero sabemos por el mismo autor que el libro, tal y como fué publicado más tarde, no constituía sino una parte del trabajo original. La señora de Chambrun ha supuesto que Lacy, interrogado por Aubrey sobre Shakespeare responde y refiere a su modo la vida del poeta. Tal es el asunto del libro; hipótesis audaz, pero un poco análoga a la que se permitió Mauricio Baring cuando hizo contar la vida de María Estuardo a cuatro de sus damas de honor».

Para construir esta novela ha tenido presente la autora estudios shakespeareanos de eruditos ingleses y los del norteamericano Leslie Holson, que es, como se sabe, quien encontró las cartas inéditas cambiadas entre Shelley y Harriet, en el momento de su divorcio.

Hay en el libro episodios como los de la persecución de los católicos de Strafard an Avon por sir Thomas Lucy (el Justice Shallow de «Las alegres comadres de Windsor») que John Aubrey no ha contado. Sus textos, tal y como quedan, han sido expurgados, y ésta es una de las fatalidades que cierran el acceso del Shakespeare Terrestre.

Dice Maurois, y nada hay más cierto, que todo artista anhela disolverse en su obra. Al lado, empero, de los rasgos sublimes que son los de la obra subsisten elementos más groseros, que forman el personaje humano de un Balzac, de un Stendhal o de un Byron. No, no lo dicen todo. «Sólo Shakespeare lo había dicho—comenta Maurois—Sólo él había sido hombre y mujer, rey y siervo, cristiano y judío, «clown» y brujo, poeta y médico, romano e inglés, Ariel y Caliban.

Se había arrancado de sí mismo para prestárselos a sus héroes, los celos, la ambición, el odio, el amor, la desesperación y la locura. Había logrado ser espíritu y materia, ciudad y bosque, fantasía y realidad y nada complace como pensar que habiendo pintado todas las pasiones, y se había purificado de todas, en el momento en que renuncia al teatro ya no quedaba nada del hombre Shakespeare. De ahí quizá la maravillosa transparencia de ese fantasma que se esfuerza en vano en apresar eruditos y biógrafos. Nos queda el Shakespeare antes de Shakespeare; que es el que trata de recrear la señora de Chambrun.

Abarca el libro, que está en seis partes, desde 1563 a 1636, y no hay capítulo que al resucitar personajes o sucesos de la época no soliciten nuestra atención. Sigue este libro a otros shakespeareanos del autor, como «Shakespeare's sonnets: New Light and old Evidence», «Shakespeare, actor poeta, «Hámlet» y el publicado en francés por Payot y coronado por la Academia Francesa, «Giovanni Florio, un apótre de la R. naissance a l'époque de Shakespeare».

NUESTROS INGENIEROS—Nadie, tal vez sólo NIEROS, por S. alguno entre miles de María Vicuña, viajeros que recorren nuestro largo territorio, confortablemente

instalados en un vógon de ferrocarril, al atravesar los imponentes viaductos de la zona austral, los variados aspectos de nuestra accidentada red ferroviaria del norte, las grandes extensiones regadas de la zona central, consagra algún ligero recuerdo, para los artifices de esas obras; la gran mayoría de esos viajeros, casi la totalidad de ellos, ignoran hasta los nombres de quienes tales obras construyeron y apenas si alguna vez, su mirada indiferente advierte que cuanto existe, además de la obra maravillosa de la naturaleza, a lo largo de la vía y más allá, hasta el pie de la nevada cordillera y hasta los acantilados de la costa, en la pampa y en el valle, es la obra y el trabajo acumulado de las últimas generaciones que hoy día con tanto provecho nos beneficiará.

Por allí cruzaron mil veces, en todas direcciones, los ingenieros chilenos y los ma-

estros extranjeros que los formaron con su ejemplo y sus lecciones; cruzaron por ahí cuando los campos incultos esperaban la sabia vivificante del regadío, cuando la pampa arisca escondía con porfiada esquizas sus riquezas y la selva enmarañada cerraba empecinadamente los caminos. Al vencimiento de la fatiga física era necesario anexar la ciencia del ingeniero, la experiencia del constructor, la observación experta del geólogo y el idealismo vocacional que auna todo ello para la culminación de la obra de progreso.

Cuántas fatigas y cavilaciones. ¡Después, cuántos meses o años ante la mesa de trabajo, hasta terminar los cálculos y dibujos que habían de dar forma y realidad a la obra anhelada!

Después el pensamiento transformado en realidad, ahí está para el bien y el progreso social.

La humanidad que ha sido pródiga en perpetuar los nombres de quines han descollado en el campo de la ideología, del arte, de la política y de la guerra, se ha mostrado olvidadiza y mezquina para los que han dedicado toda una vida al estudio y al trabajo en el campo de las actividades de progreso industrial, material y de las ciencias aplicadas. No hay en esto ni empeño menos tesonero, ni menos profundidad en el estudio, ni menos aquilatado trabajo creador, ni menos merecimientos en la aplicación de los más complejos conceptos de la ciencia a la realización de un propósito útil y noble. Las más de las veces la obra realizada sobrepuja a las lucubraciones puramente ideológicas, generalmente insustanciales y dañosas, a la producción literaria o artística superficial y adocenada, a la obra política inconsciente y oportunista que, la divulgación periodística y partidista ensalza y defiende.

En el campo de la ingeniería, cerebros poderosos han dedicado con notorio provecho, toda una larga vida a dar forma y realidad a conceptos geniales, cuyas proyecciones han sido tan vastas y trascendentales como la fuerza y la originalidad creadora que las originara.

Sin embargo, sólo unos pocos nombres han sido consagrados por la fama y sobreviven; otros no menos ilustres, sin duda, apenas si son recordados en el estrecho círculo de los técnicos. La humanidad ha sido injusta al no recoger sus nombres entre los de sus ilustres servidores; quienes tan eficazmente han contribuido a formar el acervo social, son dignos del recuerdo y agradecimiento de las generaciones beneficiadas con sus desvelos, con su capacidad científica y su talento.

Todos los países, todas las sociedades deben pagar esa deuda de gratitud dentro de la debida proporción; grande, universal en ciertos casos, modesta y local en otras; pero siempre superior al silencio y al olvido.

La juventud, que es sagaz y justiciera para aquilatar el mérito efectivo, debe comprobar, como útil factor educativo que, los merecimientos en el campo del estudio técnico

y científico y la realización de las obras de este mismo género, son estimadas y recompensadas con el recuerdo y la gratitud de las generaciones posteriores.

Olvidadizos en demasía hemos sido en Chile de los hombres ilustres que en el campo de la ingeniería han laborado eficazmente a nuestro bienestar y progreso.

Nuestro buen amigo, el distinguido ingeniero don Santiago Marín Vicuña inicia en el libro que con grata satisfacción comentamos, una obra de reparación bien merecida y necesaria. Su especial versación en el desarrollo histórico de diversas ramas de la ingeniería en Chile, manifestada en las ya muy numerosas publicaciones descriptivas de su fecunda y laboriosa pluma y en diversas biografías de ingenieros ilustres de que es autor, lo capacitan notoriamente para iniciar la obra de reparación a la memoria de tantos otros que, con más o menos extensión rememora en este nuevo libro de su intelecto.

Con oportunidad, en los primeros capítulos, bosqueja rápidamente la historia de la enseñanza de la ingeniería civil en Chile, ligera enumeración que deja planteadas diversas materias que merecen, sin duda, mayor extensión y profundidad. Será ello de grande interés, ya que tan ligadas están estas cuestiones de la enseñanza técnica con el estado de progreso de esta rama especial de las actividades y la cultura general de una sociedad.

Igual carácter de rápida enumeración tiene sin duda la breve mención de un grupo de señalados ingenieros a quienes dedica breves líneas.

La figura de don Domingo Víctor Santa María Márquez de la Plata merece, sin duda, un recuerdo especial en la crónica del desarrollo de la ingeniería en Chile y de su enseñanza. A él le correspondió fijar los límites de una época bien definida de estas actividades, caracterizada por el abandono del empirismo y la adopción de métodos científicos en la ingeniería.

Este hecho, bien notorio e indiscutible, fluye también lógicamente de los antecedentes que en forma prolija y amena expone el autor.

El ingeniero Santa María, por su esmerada formación científica, por su espíritu de trabajo y su notoria vocación profesional, actuando en época precisa de grande incremento en la construcción de obras públicas y particulares, de una situación social expectable y estrechamente vinculada a la dirección política del país, debía personificar y dar forma y realidad a las nuevas modalidades de la ingeniería en Chile.

Más adelante, su espíritu de estudio, su fina y prolija observación, su experiencia de constructor y por sobre todo ello su grande amor a todo lo concerniente al arte y la ciencia de su profesión, hicieron del ingeniero eminente, el maestro querido y respetado.

Cumplió su misión lucida y eficazmente en la época que le correspondió actuar. Cumplan

a su turno, las nuevas generaciones de ingenieros, y los chilenos todos, con el deber de recordar su obra y sus ejemplos.

Miguel Leteller.

SPANISCH-JESUITISCHE UND DEUTSCH-LUTHERISCHE METAPHYSIK DES XVII. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Geschichte der Iberisch-deutschen Kulturbeziehungen und zur Vorgeschichte des deutschen Idealismus. Hamburg: Ibero-Amerik. Institut, 1935.

No hace mucho tiempo que en la Filosofía occidental se creía, como principio del pensamiento moderno, en la Filosofía de Descartes, y esto va dicho, no solamente bajo el concepto cronológico, sino en el aspecto real. Pero ahora se comprende ya sin trabajo, que ni la persona de Descartes existió sin antecesores, ni que su Filosofía pudo encontrar difusión y acor-

gida si no se hubiera preparado ya, por el pensamiento de muchos antecesores, un terreno abonado para recibirla. Una investigación sistemática sobre los antecesores de Descartes y sobre este terreno ha permitido revisar las opiniones sobre la importancia de este pensador. Si el libro que reseñamos no trata expresamente sobre este problema, por lo menos, mucha claridad acerca de los principios del pensamiento moderno, y por eso creemos que el estudio de un problema como el que el autor enuncia en el título de su obra es de una importancia extraordinaria. En este libro se ocupa Lewalter de cuestiones que son verdaderamente importantes para el conocimiento de la Filosofía moderna; entre otros problemas, que más adelante tocaremos, el autor discurre de cómo fué posible la formación de una Metafísica en Alemania y por qué el movimiento reformador, o como movimiento religioso, necesitaba, una Metafísica, y de qué modo puede explicarse el idealismo alemán.

Este ensayo lo emprende la obra de Lewalter. No es nuevo, porque ya existen en la historia de la Filosofía alemana algunos trabajos que han insistido en la importancia de estos estudios y que han llegado también a ciertos conocimientos, cuyos resultados han de ser siempre considerados útiles para una investigación sistemática. Pero tales estudios aislados no se dedicaron especialmente al tema mismo, de modo que se puede justificar el nuevo trabajo y reconocer su necesidad. No podemos entrar aquí con toda amplitud en los vastos problemas tratados; nos limitamos a reseñar uno de los más esenciales, que se puede plantear de este modo: La Escolástica española tardía y en particular la Filosofía de Francisco Suárez, ¿ha ejercido una influencia esencial en la Teología y Filosofía del protestantismo alemán? Y en caso afirmativo, ¿en qué forma y extensión se puede comprobar este reflejo? Consta que la Teología y Filosofía protestantes del siglo XVII se distinguen esencialmente de la

del XVI en que la Metafísica encuentra acogida en las Facultades como ciencia fundamental que como tal se diferencia claramente de la Lógica. Consta, además, que esta recepción se hizo por necesidades propias de las Facultades en relación con la **Cristología**. Y consta, además, que la admisión de la Metafísica se completa al conocerse la Metafísica neo-escolástica española, y que precisamente las «Disputaciones» de Francisco Suárez ocupan el puesto de Maestra filosófica. Y consta, finalmente, que sólo una orientación filosófica se ha mantenido libre de caer bajo la férula de aquella maestra: la que se enseñaba en Altdorf.

¿En qué consistía esta inyección? El autor llega a los siguientes resultados: tanto en la Metafísica de la escuela jesuítica española como en las Universidades luteranas se reflejó el humanismo decididamente. Este influjo no solamente puede observarse en la fuerte consideración de las fuentes históricas de la Metafísica, en la conservación del ideal estilístico de la dicción clásica y en la posición imparcial frente a las elaboraciones anteriores de la «Ciencia moderna», sino además, y como consecuencia de ello, por la acentuación del carácter filosófico, es decir, natural y humano de esta Ciencia. Este conocimiento es de una importancia y trascendencia extraordinarias, porque comprueba que el conocimiento filosófico-teológico tiene su esfera propia y que se diferencia de las verdades reveladas por la fe en el sentido de que existe algo como una Teología natural. De esta posición fundamental padece aún en la época moderna la Teología natural. El autor demuestra además que esta Ciencia «moderna» se separa fundamentalmente de Aristóteles, y que la Metafísica se expone con independencia de Aristóteles. Pero al paso que comienza la formación de una Metafísica diferenciada esencialmente de la Religión revelada, impulsa también la Teología hacia la formación de una Metafísica que se puede aplicar en las discusiones teológicas. El ya mencionado problema de una Teología natural tiene aquí una relación histórica y sistemática encontrando una resolución que quisiéramos considerar válida para todos los tiempos. Y en estas indagaciones se funda también la contestación de la pregunta por la influencia de la Filosofía jesuítica española, es decir, que la temática de la Metafísica jesuítica española se hace decisiva para la Metafísica escolar luterana con la misma intensidad con que se hace más fuerte y más importante el interés por una Teología natural. Es de importancia para este problema saber que precisamente la ortodoxia protestante de Giessen ha logrado la recepción más completa de la Metafísica jesuítica.

No cabe en este marco enumerar o criticar los ricos resultados acumulados en el breve estudio de Lewalter. Pero este pequeño resumen dará una idea de la importancia fundamental del libro, apropiado para desear errores en la Historia de la Filosofía, tanto por su diaphanidad filosófica como por su profundidad histórica. Señalamos breve-

mente el capítulo final en que se expone el juicio de los siglos XVII y XVIII acerca del racionalismo español. Sea como sea la opinión de cada uno sobre la génesis y desarrollo del pensamiento moderno, este libro da una prueba de que España ha aportado a la génesis del espíritu moderno una contribución que generalmente ni se reconoce con toda justicia ni se aprecia en todo su valor.—Alfons Adams.

TRAGISCHE EXISTENZ. ZUR PHILOSOPHIE MARTIN HEIDEGGERS. Freiburg i. B.: Herder, 1935.

La Filosofía de Martín Heidegger puede considerarse en Alemania, lo mismo que en los círculos filosóficos del mundo entero, como un sistema con el que han de ocuparse todos los que intentan un conocimiento serio del mundo. No exageramos diciendo que aun hoy día, después de haber aparecido los estudios sistemáticos de Nicolai Hartmann, con sus críticas del sistema de Heidegger, éste ejerce un amplio dominio en la conciencia filosófica del presente. Ello se debe a que la crítica de Hartmann se dirige en primer lugar contra los errores de Heidegger cometidos en la esfera de la Ontología, mientras que no ésta, sino la Metafísica es el punto central de la Filosofía de Heidegger. Y este aspecto no ha sido superado por Hartmann de un modo fundamental, ni tampoco nos encontramos con una característica sistemática de los errores y teoremas.

La presente obra ataca la Filosofía de Heidegger en el centro de su substancia, intentando su autor una discusión básica de la filosofía de la existencia y especialmente de la de Heidegger. Este intento puede determinarse por la situación filosófica concreta del pensamiento filosófico. La Filosofía, pasando los grandes movimientos del humanismo, de la *Aufklärung*, del racionalismo y del logicismo, vuelve cada vez más a lo existencial. Los caudillos de este movimiento son Nietzsche y Kierkegaard. Considerando que ellos representan las raíces últimas de la Filosofía existencial, intenta el autor aclarar en el primer capítulo de su escrito las relaciones históricas, tratando, además, de los dos filósofos arriba tratados, de Bergson, Dilthey, Husserl, Scheler y Simmel. El segundo capítulo es un tratado sistemático de la Filosofía de Heidegger a base de sus escritos «*Sein und Zeit*» y «*Kant und die Metaphysik*». Las categorías fundamentales de Heidegger se examinan y exponen en un estilo claro. A pesar de la importancia de estos dos capítulos, éstos no representan más que los trabajos preliminares del análisis. El valor principal del libro está en el tercer capítulo, dedicado al sentido intrínseco de la Filosofía de Heidegger. Los métodos de la Filosofía existencial resultan inutilizables para la solución de los problemas últimos del hombre, conduciendo a un concepto unilateral de la vida y haciendo absoluto lo finito. La Filosofía existencial no llega a restablecer la unión de espíritu y vida, quedando aprisionada

en un apriorismo que no puede dar sentido satisfactorio a la vida temporal.

Aunque no podamos decir que el libro de Delp constituya un tratado de Filosofía del rango de la de Heidegger, su estudio nos parece recomendable a todo el que se ocupe de cuestiones filosóficas, y no cabe duda que nos encontramos con un intento serio para captar el problema de la Filosofía de Heidegger partiendo de ésta misma. Por ello, la obra más que crítica immanente de Heidegger, es un paso más en el camino que conduce a los problemas más profundos de la Filosofía. Sin embargo, no se trata todavía de una refutación definitiva de Heidegger, aunque estén bien elegidos el punto de partida y la realización.—José L. Serrano.

MUNDO EN SOMBRERA, por Mari Yan publica su segunda novela. Ya Mari Yan (novela), dijimos nuestra opinión sobre esta escritora cuando apareció

la primera: «El Abrazo de la Tierra», Mari Yan tiene condiciones especiales de novelista. Construye bien. Su estilo es claro, preciso, equilibrado. Su lenguaje, muy correcto, desde el punto de vista gramatical. No abusa de las imágenes; pero cuando las emplea, sabe hacerlos con discreción y justeza.

«El abrazo de la tierra» era una novela prometedora. Quien se iniciara en forma tan firme, debería realizar más tarde una obra de bien delineados contornos.

Acaso la primera novela pecaba por la falta de carácter sobresaliente de sus personajes. Las mujeres, sobre todo, parecían sujetar sus impulsos dentro un marco rígido y aparecían un poco incoloras, aunque dejaran entrever que llevaban en su espíritu rojos matices de sangre apasionada.

No hemos vuelto a leer «El abrazo de la tierra». Nos limitamos a consignar la impresión cristalizada en nuestro recuerdo. El ambiente campesino perduraba en él, por encima de los caracteres. Resultaba así por exceso de timidez de la autora o por respeto al medio ambiente, una novela escrita para niñas solteras. No es éste un defecto, precisamente; pero, por lo general, se pide al escritor contemporáneo espíritu de amplitud moral y mirada sobriamente audaz para observar las pasiones humanas en todos sus aspectos, no siempre elevados.

Había en «El abrazo de la tierra» una mirada limpia para contemplar la naturaleza y ojos expresamente dirigidos a la admiración de las almas blancas.

No cabe duda que en la nueva novela Mari Yan ha querido evolucionar. Sorprende en las primeras páginas el estilo, más ágil, coloreado y vigoroso. El estudio del medio social humilde está hecho con desenvoltura, matizado de detalles que sólo se pueden obtener mediante convivencia cotidiana o por intuición muy alerta. Conocidos los antecedentes personales de la autora, es de suponer que se trata de lo último y se explica por la natural facultad del espíritu para observar

con mayor relieve las visiones menos tragadas por la conciencia.

«El asfalto de esa calle de arrabal lanza reflejos iracundos bajo el latigazo del sol».

«A cada lado, hileras de casas chatas de colores chillones, bostezan mostrando sus interiores desnudos como bocas sin dientes. Son casas humildes, miserables, que acaso sueñan con trocarse en algún rascacielos sin alma. Las hay verdes, azules, rojizas y blancas. En la esquina, un almacén al menudeo, trivial hasta pasar inadvertido, ostenta con orgullo un vistoso letrero: «Emporio La Suerte».

Nótase en el párrafo transcrito la propiedad animadora de la adjetivación y de las imágenes. Esos resultados sólo se pueden adquirir cuando el escritor logra identificarse con el ambiente y con el espíritu de cosas y personas.

Esas «casas que bostezan» y que «sueñan con trocarse en algún rascacielos sin alma», «triviales hasta pasar inadvertidas», nos dicen más de un escritor que muchas páginas de minucioso autoanálisis. Constituyen la estructura íntima del escritor y muchas veces son la revelación de ocultas modalidades espirituales. Y cuando esos aciertos de expresión se multiplican en todas las páginas de un libro, podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que tenemos delante un escritor que posee el don de observación y que trabaja por traducirse fielmente.

De este modo, Mari Yan logra perfilar netamente hasta algunos tipos secundarios, tomados al pasar, como aquel Pedro Muñoz, que «mientras habla, la enorme manzana de Adán se agita temblorosa y sonríe su enjuto y punteagudo rostro de pollo descomido que corona una cresta de pelos mugrientos y lacios».

Y para caracterizar un tipo de conversación trivial anota que entre él y los otros se «tejen chismes, se perora sobre la carestía de las cosas: ¡ya no se puede vivir; un limón vale treinta centavos, un huevo cuarenta y cinco...! ¡A dónde vamos a parar!»

Hay frases que son como antenas penetrantes dentro de la psicología de un personaje, a pesar de su aparente paradoja: «Aspira con satisfacción casi sensual la atmósfera pestilente del despacho». Eso, sólo se atreve a estamparlo un escritor cuando lo ha vivido plenamente.

Más adelante, al esbozar la personalidad naciente del que será protagonista de la novela, traza la autora cuadros tan vívidos como el que sigue:

«Por curiosa ironía, en aquel medio burdo e indigente, el niño era nervioso y frágil, con sensibilidades y desmayos de paloma asustada. Tal vez porque bebiera lágrimas en vez de leche. Su madre, doña Perpetua Gálvez de Román, raquítica, exangüe, con un rostro que tenía el color amarillento de las velas de sebo, lacerada por la muerte del hijo mayor, ahogado en un canal, lo había amamantado entre sollozos, sofocando hipoes de angustias, ahuyentando morbosas visiones de aguas torrentosas y turbias que devoraban la carne de su carne. Y Gabriel

bebí en los flácidos senos aquel dolor exasperado».

En esta influencia prenatal se encuentra explicada la vida de abulia y fracaso del personaje central de la novela.

Al cabo de los años prospera el negocio del padre de Gabriel; llega a transformarse el pequeño almacén de abarrotos en una fuerte casa exportadora. La frágil creatura crece y vive como un barquichuelo impulsado por poderosa corriente marina; su padre, lleno de vigor y audacia. Pues Gabriel es un ser sin vida propia, contradictorio y tarado desde su nacimiento. Su matrimonio con una muchacha de la clase media resulta un fracaso. Anula su matrimonio y emprende viaje a Europa en misión comercial, por supuesto que enviado por su padre. Allí, en un hotel elegante, perdida la etiqueta que lo marcaba en el terruño, logra herir la imaginación de una aristócrata transplantada que cree ver en él, sin duda, una fuerza nueva de democracia. ¡Fatal equivocación! Gabriel no es más que un pelele. Carece de personalidad. Es una ruedecilla en el engranaje montado por su progenitor y por otras vidas extrañas. Regresa a Chile y allá olvida a la mujer que soñó encontrar en él un gran amador y un punto de apoyo en su vida desencantada.

Los esfuerzos de ella para recuperarlo significan nada más que una tentativa trágica. Gabriel es un cadáver flotante, a merced de las aguas turbias de un canal siniestro, como aquel que ahogara a su hermano.

He ahí la novela. Desgraciadamente, creemos que le faltó a la segunda parte el vigor de realidad que supo la autora prestarle a la parte primera. Teniendo la protagonista calidad espiritual, pudo resultar la novela de una intensidad que la colocara entre las obras descollantes de nuestra literatura. No resultó así. Aunque no es «Mundo en sombra» una de esas obras que se las pudiera designar con el calificativo de «mediocres», ni mucho menos, se siente el pesar de que no haya logrado ser una de nuestras mejores novelas. ¿Qué le faltó para ello?

Acaso mayor desarrollo y trabajo más minucioso en la parte segunda. El conocimiento de los protagonistas es demasiado rápido, y hay muchas escenas culminantes que estallan sin preparación suficiente. Así la caída de ella en París, y su desencanto al encontrarse de nuevo con su amante en Chile.

No convence la novela de que una mujer como Irene haya podido apasionarse por un hombre como Gabriel. Hay allí un vacío, a no dudarlo. El análisis psicológico efectuado con el mismo método objetivo que se empleó en la primera parte, habría dado relieve y fuerza a los protagonistas y a la acción. Y aunque esté explicado el fracaso espiritual de Gabriel, es necesario darle una actuación más extensa y más intensa.

Creemos que dominó a la autora durante el trabajo cierta impaciencia por terminar, y ello contribuyó a que su obra quedara, hacia el final, como abocetada y en desar-

monía con la fuerza vital de la primera parte. Es lástima, porque, lo repetimos, en esta misma novela la autora demuestra poseer condiciones excepcionales para triunfar en la novela grande.—F. Santivan.

TRATADO DE POLÍTICA SOCIAL Una imposición de la época presente es la política social. Hace algunos años, no muchos, estaba relegada a puestos inferiores. La vida actual la ha colocado en primer plano y de tal manera, que alrededor de ella ha de girar necesariamente infinidad de problemas. Quiere decirse con lo anterior que la política social no es una modalidad nueva, sino de todos los tiempos, practicada con arreglo al ritmo de la vida y a las necesidades de cada momento; pero es ahora cuando destaca en grandes proporciones su valor.

«Porque si bien es cierto—dice el autor de este tratado—que en todos los tiempos ha existido política social como acción del poder público, y más concretamente, intervención ante o sobre problemas «sociales», la política social, como conciencia que tiende a expresar y sistematizar determinados fenómenos políticosociales, es de reciente formación, y en muchos aspectos aún está, como conjunto sistematizado de conocimientos en período embrionario».

Tal estado de cosas obliga al estudio detenido de la sociología. Mucho se ha escrito sobre ella en estos últimos tiempos; pero todo ello resulta poco, pues la importancia de la política social precisa y los hechos que de la misma se desprenden en el mundo entero obligan a proseguir tales estudios. El señor Carmona Sobrino se preocupa de la política social y de su estudio, como lo demuestra en este su libro que comentamos. La simple reseña de los diversos capítulos del libro pone de manifiesto estos estudios y la amplitud que les ha dado:

Conceptos de la política social, Relaciones de la política social con otras ciencias. Las soluciones doctrinales del problema social. Las doctrinas individualistas, Las doctrinas socialistas, Socialismo utópico, Socialismo científico, Influencia política de las doctrinas de Marx, Otras direcciones del movimiento socialista, Cristianismo social, El anarquismo, Doctrinas corporativistas, El intervencionismo, Los hechos, Las Internacionales obreras, Las luchas sociales, Los remedios contra la lucha social y Direcciones fundamentales de la legislación social.

Uno de los capítulos está dedicado a la actuación del organismo internacional del Trabajo. En él se resumen todos los acuerdos adoptados por el organismo y las recomendaciones que ha hecho a los diferentes Gobiernos. Tal resumen es de gran importancia en estos momentos. La Oficina Internacional del Trabajo tiene pendientes de estudio y resolución dos grandes problemas. Uno es el relativo a la reducción de la jornada de trabajo en determinadas industrias. Otro, el que se refiere a la protección a la mano de

obra nacional. Se trata de dos proyectos de tal importancia, que serán objeto de una gran discusión. La Oficina Internacional del Trabajo, desde que comenzó a actuar como consecuencia de uno de los artículos del Tratado de Versalles, tan de actualidad a causa del gesto de Alemania, ha tropezado y seguirá tropezando con un gran inconveniente: el que se deriva de las circunstancias especiales porque atraviesa cada país. Esto ha impedido llegar a muchos acuerdos con carácter general. La reducción de la jornada de trabajo y la protección a la mano de obra nacional son dos asuntos afectados por tal inconveniente. ¿Podrá ampliarse dentro de poco tiempo—la reunión se celebrará en el próximo mes de Junio—el resumen contenido en este libro?

El señor Carmona Sobrino, en esta segunda edición del «Tratado de política social», se ha preocupado de ampliar los conceptos y afirmaciones que desde un principio contenía el libro. Esto pone de manifiesto que el autor no cesa en su empeño de estudiar los problemas sociales. Tal proceder, sobre lo ya hecho, sólo puede merecer elogios, y nosotros no se los regateamos.

LA VIDA DIFÍCIL, Carranque de Ríos es un joven escritor español que ya con su primer libro—Uno—editado, a mediados del año pasado, por Espasa-Calpe, S. A. consiguió atraer para sí la atención de la crítica, que puede decirse mostróse hacia su incipiente producción con unánime coincidencia encomiástica.

Al escribir de su dicha novela dijimos que advertíase en quien la había trazado gran preparación, adquirida no solamente con copiosas lecturas, sino, además, mediante sus años de vida intensa, sus viajes, sus aventuras que le han permitido adentrarse tanto en los diversos estratos sociales como en el dominio y comprensión de las realidades primarias, todo lo cual hace que desde el primer momento aparezca en su labor ese original, y en cierto modo intuitivo, sello personal que imprime a la que es la nueva novela natural española.

En el prólogo puesto a dicho libro por el insigne don Pio Baroja—escritor maestro a quien sigue con devoción admirativa, en tácito reconocimiento de influencia, Carranque de Ríos—enúncianse no pocos de esos antecedentes y circunstancias personales del nuevo cultor de la novelística española, por los que viene en advertirse que la vida, maestra del Arte, ha curtido a aquél con rigores que generan la comprensión y la lucidez. Así, Uno refleja no pocos aspectos autobiográficos, que el autor amplió cual materia prima de la amalgama artística, unidos a otros elaborados imaginativamente por el natural don creador.

Persistiendo en la norma trazada con la obra de referencia, Carranque de Ríos, ofrece en estos días otra novela, rotulada **La Vida Difícil**, que denota persistir en él indecidentes, las peculiaridades apuntadas,

si bien se peralten en ella los detalles de ambiente sociales, tipos y costumbres hacia los que muestra patente predilección. El lector que, previamente simpatizante con la espontaneidad, la carencia de artificio, el verismo descriptivo y demás innegables méritos que ofrece este escritor desde las primeras páginas por él trazadas, para mientras en la persistencia del mismo ofreciendo, con evidente simpatía, esos cuadros sombríos, a veces sórdidos, donde impera el vicio y la protervia, la salacidad y la estolidez, esos momentos y situaciones francamente constitutivos de lo que suelen llamarse bajos fondos sociales, evidentemente reclamará, decimos, para tal obra literaria, una, aunque oculta, intención educadora y ética, un afán de sincera condenación del vicio y, por el contrario, de exaltación de los imperativos humanos, que sin duda tiene aunque no sea ostensible.

En *La Vida Diricil* Carranque de Ríos amplía considerablemente no sólo el mundo emocional del protagonista, sino el proceso de sus aventuras, los horizontes recorridos—que extravasan las lindes de lo nacional—y, en una palabra, la complejidad ambiental e ideológica, todo ello con el consiguiente afianzamiento captatriz de matices y la depuradora adecuación verbal. Una serie de las que el autor llama escenas—agrupadas en cuatro partes—integran la novela, toda ella de recio tono colorista, que si recuerda afinidades y marcadas concomitancias, en cierto modo inevitables para todo escritor que empieza, no restan prestancia a la médula de la inspiración y el desarrollo; escenas acaecidas no mismo en la ciudad babilónica—Lutecia—que en la provincia, e igual—aunque preferentemente—en el extranjero que en España, las cuales proclaman esa visión de la realidad circundante con exactitud insuperable.

LA DIARREA EN EL NIÑO, por el Dr. Díaz Berrío. Madrid, 1934.

La Biblioteca de la Vulgarización Médica de la conocida editorial Cénit, de la que hemos hecho aquí ya mención, presenta hoy un atractivo estudio divulgador del Dr. Salvador Díaz Berrío, titulado «La diarrea en el niño». La experiencia clínica que una activa labor al lado del profesor Súñer, en su servicio de la Facultad de Medicina, ha conseguido el autor desarrolla en cada uno de los capítulos de este libro una serie de nociones expuestas con indudable claridad y sencillez, «sin el ropaje imponente del lenguaje técnico en los conceptos forzosamente enrevesados; de los principios científicos; sencillo sin que se degrade a caer en chabacano; claro sin que incurra en la tacha de pedestre».

Es innecesario destacar la utilidad que a numerosas madres—y sobre todo en España, en que tan descuidados han sido los principios de una perfecta crianza de los niños—ha de ofrecer un libro de esta índole. En nuestro país, la falta de estos conocimientos elementales se ha querido suplir con el sentimiento, sin lograr, por tanto,

una defensa eficaz del niño contra las causas de la enfermedad.

No basta el sentimiento, el instinto maternal, como dice muy bien este libro, para suplir esos conocimientos elementales y prevenir el mal, atisbarlo en sus comienzos permitiendo requerir la presencia del médico antes de que sea irremediable.

Para comprender la importancia del mal bastará expresar que la diarrea infantil alcanza la enorme proporción de un 41% en las causas de mortalidad de los niños en España. Ello, lo más elocuente que pudiera decirse sobre lo necesario y útil de este libro que trata de atajar una de las causas de la aterradora mortalidad infantil en nuestro país. «La población española no crece en proporción a la natalidad. Aquí se sabe tener hijos, pero no se sabe conservarlos, y ese desprecio a la conservación de la especie es inmoral, es antipatriótico, porque no da a nuestra raza la fuerza del número que puede hacerla pesar en los destinos del mundo; es anti-económico, porque al restar existencias resta las posibilidades de inteligencia y de brazos puestos al servicio de la producción y de la riqueza nacional, y es inhumano porque para toda persona dotada de mediana sensibilidad, nada más entristecedor que los sufrimientos y la muerte de los niños tan inocentes y tan indefensos.

Todavía los adultos, por una vida desordenada, por incultura, por menoscipio de las más elementales normas de higiene pueden ser ellos mismos los causantes de sus enfermedades; pero los niños no. Ellos no pueden, no saben defenderse y tienen que ser amparados. Su indefensión y su desamparo, es para los padres y para la sociedad en general algo peor que una odiosa crueldad: es el más abominable de los crímenes».

He aquí además expuesto con la misma sencillez un verdadero problema nacional que debe interesar también al Estado, pero al que el Dr. Díaz Berrío aporta su valiosa colaboración (la que es dable como deber al médico): la de instruir, que es más grato más útil, que curar. Y en verdad que lo consigue plenamente.

RECHTSGEMEINSCHAFT UND VOLKSGEMEINSCHAFT, por Reinard Höhn Hamburg: Hansseatische Verlaganstalt, 1935.

R. Hohn, Profesor de la Universidad de Heidelberg, que se hizo conocer ventajosamente por su interpretación jurídica-estatal del nuevo Estado alemán, nos presenta en este estudio reciente

una confrontación del antiguo estado de Derecho como persona jurídica con su comunidad de Derecho artificial, con el Estado nacionalsocialista con su comunidad popular natural. A pesar de la nueva concepción de la comunidad, la Ciencia jurídica alemana sigue esforzándose en resucitar la antigua comunidad de Derecho para lo que el autor alega algunos ejemplos del Derecho político, penal y civil y de la Filosofía del Derecho. Pero estos esfuerzos son incompatibles con el carácter de la nueva

comunidad. Si la fuente del Derecho la constituía antes el Estado reducido a una individualidad irreal, la representa ahora la comunidad popular omnicompreensiva. El autor deduce de sus conocimientos una serie de principios directores que son al mismo tiempo un esquema de los supuestos nacionalsocialistas del Estado nuevo. Tales principios dan, conservando el orden en que los establece el autor, el siguiente cuadro: I. En el Estado popular ha surgido un nuevo concepto del pueblo, basado en la nueva comunidad popular. II. Se distingue por los principios del «Führertum», la fidelidad y la raza. III. En aquel concepto descansa el Derecho de la comunidad, no estando éste sujeto a los estrechos límites positivistas, sino que es susceptible de adaptación. No se separa en él el Derecho de la Moral, sino que ambos están armónicamente unidos. IV. Por lo tanto, están también estrechamente unidos el Estado y la Sociedad. El Estado es ahora comunidad de hecho y no tiene nada que ver con el Estado liberal. V. El Estado comunidad solamente deja valer la realidad y rechaza la simple apariencia.

A las personas que estén fuera de la comunidad popular alemana les costará seguramente algún trabajo comprender la esencia de esta comunidad a base de los principios directores contrarios a la comunidad de Derecho superada. Y aun una exposición más amplia y más detallada no podría lograr una comprensión completa, porque la comunidad popular no se aprende tan sólo de los libros, sino que es preciso vivirla y participar de ella.—Fr. W. von Rauchhaupt. (Heidelberg).

DAS DEUTSCHE VOLK ALS GEMEINSCHAFT. EINE KRITISCHE WERTUNG DER DEUTSCHEN STAATSLAHRE, por Hellmut Allardt. Berlin: G. Stilke. Allardt ensaya en esta obra una historia crítica de la Teoría del Estado en Alemania, desde el siglo pasado hasta nuestros días. La parte primera trata de las tendencias ideológicas políticas y sociales como supuestos de la estructura política del pueblo alemán en el siglo pasado, reseñando la esencia y los caracteres de la teoría orgánica del Estado (Kant, Hegel, Escuela histórica), de la teoría romántica (von Stein, Stahl), de la positivista (Zopfl, Laband) y de la concepción del Estado por la burguesía liberal (Gierke, Jellinek). En la segunda parte, tras un estudio preliminar acerca de la Guerra mundial y sus reflejos en la evolución del pensamiento y la política social clasifica el autor las tendencias más notables en el período cuyos extremos nos marca la citada conflagración internacional y la revolución nacionalsocialista, distinguiendo entre los métodos el teleológico-positivista (Thoma, Anschütz), institucional-ideal (Triepel, Keller, Kottgen) y el fenomenológico (Smend, Leibholz). La tercera y última parte está dedicada a la concepción del Estado desde la revolución nacionalsocialista (Krieck, Schmitt, Hohn) merecien-

do especial atención los párrafos relativos a la esencia de la comunidad y su realización en el nuevo Reich. La brevedad y claridad de la exposición y la abundancia de problemas y sugerencias contenidas en el libro escrito sobre una base sólida de conocimientos y criterios son características que permiten recomendar esta obra como guía sucinta y oportuna a través de las vicisitudes de la Teoría del Estado en Alemania.—H. Daneyko.

RECHT UND STAATLSARBEIT. GRUNDGEDANKEN EINER WIRKLEHRE DES STAATS UND RECHTS. por Wilhelm Glungler. Heidelberg: C. Winter, 1935.

Los lectores recordarán seguramente alguno que otro ensayo de Glungler reseñado en estas columnas, y tendrán alguna idea de sus concepciones del Derecho y del Estado, que giran alrededor del pragmatismo jurídico y político. De los escritos posteriores del autor queremos mencionar el folleto titulado «La enseñanza del Derecho y el Profesor» (Rechtslehre und Rechtslehrer, 1931), en donde acertadamente esboza el arduo problema de los estudios jurídicos, a cuya resolución aspira la reciente reforma de estos estudios en las Universidades alemanas.

Otros dos tomos, titulados «Prolegómenos a la política jurídica» (Prolegomena zur Rechtspolitik, 1931) contienen interesantes y sugestivos ensayos acerca de la formación del Derecho y las leyes fundamentales de una política jurídica.

Y, finalmente, en el ensayo recientemente publicado cuyo título encabeza estas líneas, Glungler resume, en cierto sentido, los resultados de una interpretación pragmática o energética del Estado y del Derecho, estableciendo una teoría «activista» de los mismos elaborada a base de experiencias prácticas del autor. Supone nuevas concepciones filosóficas de la fenomenología, esencia y valor del Estado y Derecho, y como teoría política fundamenta la primacía de la política, el principio de la dirección y la necesidad del Estado. Finalmente, como teoría jurídica, destrona la letra, el concepto y el caso aislado, señalando al pensamiento orientaciones hacia correlaciones más amplias.—H. D.

BEITRAGE ZUR GESCHICHTE DER FREIHEITSSTRAFE, por Albert Ebeling. Breslau-Neukirch: A. Kurtze, 1935.

El presente estudio de Ebeling, fruto de trabajos de seminario, constituye una interesante aportación a la génesis e historia de la pena privativa de la libertad moderna y de su ejecución, siguiendo el desenvolvimiento de los establecimientos penitenciarios de Hamburgo y también los de Amsterdam, modelos de aquéllos. Parte de la situación a principios del siglo XVII y llega a los albores del XIX, época en la que el desarrollo de las instituciones tratadas tuvo cierta

conclusión. El autor presta especial atención al opus publicum como precursor de la pena privativa de la libertad, estudiando la «pena del carro», la casa de obras, la de hilar y el presidio. Las exposiciones del autor están bien documentadas con materiales de los archivos hamburgueses principalmente.—**H. D.**

AMADEO DE SABOYA, EL REY EFIMERO, por el Conde de Romanones. Madrid. 1935

Con esta nueva obra que acaba de aparecer, viene el ilustre político español a reafirmar su excelentes cualidades de biógrafo, cualidades ya proclamadas rotundamente en la primera producción de este género que publicó, «Sagasta o El Político», y que ratificaron las siguientes «Salamanca, conquistador de riqueza», «Gran Señor», «Espartero, el General del Pueblo», y «Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, la Discreta Regente de España», todas ellas incluídas, al igual que la que ahora nos referimos, en la excelente colección «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX», de Espasa-Calpe, a la sazón la mejor de su clase por la amplitud de su plan—comprende ya 46 volúmenes,—el eclecticismo de sus personajes y el prestigio de sus autores.

Bastaría para el encomio de la labor histórico-literaria que está desarrollando el Conde de Romanones, ponderar esa su especial aptitud reconstructiva, con criterio y verdadero acierto, de figuras y momentos tan disímiles como los a que ya ha dado vida artística en la biblioteca de referencia. Si cada uno de esos cinco libros denota por sí estilo fácil y dominio de los recursos expresivos propios de precedente cultura y preparación, todos ellos conjuntamente proclaman en su autor verdadera autoridad enjuiciadora tanto de los personajes que descollaron en el período en cuestión, cuanto de las directrices ideológicas y las peculiaridades costumbristas que a lo largo del mismo fueron adquiriendo concreción bastante para quedar fijadas en el proceso histórico nacional.

Las cualidades de imparcialidad, certero trazo evocativo que marca la debida gradación en los detalles, fluida expresión, amenidad y manifiesto interés por Romanones impresas en esos sus libros precedentes aparecen indecantes en este nuevo que ofrece la actualidad bibliográfica española al amplio núcleo de sus lectores devotos. Campea en sus páginas esa sencillez propia de quien no se pone a escribir un libro sin contar previamente con la aportación documental, la propia contrastación crítica y el trazado esquemático o arquitecturación indispensables a la consecución del pleno acierto. Esto adviértelo el lector, entre otras maneras, por la armonía en esas exposiciones de vidas o hechos coetáneos, ninguna de las cuales interfiere a la otra ni ensancha sus digresiones o detallismos a límite indebido.

Innecesario resulta decantar la importancia que reviste en las determinantes históricas de la España contemporánea el breve período ochocentista en que figuró como rey Amadeo I, el Príncipe italiano elegido por las Camaras erigidas en Asamblea Nacional en las postrimerías de 1870. Manifestáronse en aquellos años críticos las consecuencias de todo un siglo de luchas, tanto exteriores como internas, de torpes tendencias ideológicas y de estériles esfuerzos, así como de influencias de allende fronteras. España, que no se encontraba a sí misma, según lo prueban los bizantinismos, las incomprensiones y los torpes apetitos—que aun no hemos conseguido eliminar totalmente, logrando una feliz conciencia colectiva,—dió una vez más pruebas de su vitalidad y energía sabiendo resistir a tanto esfuerzo inútil y a tanto sacrificio estéril. La pintura de ese período, con sus encontradas corrientes de ideas, con sus multiples conflictos políticos, con tan crecido número de figuras actuantes en la vida pública, aparece magistralmente hecha por Romanones, como enmarcando al «Rey Efímero», cuya psicología, dotes y conducta enjuicia el autor con no menor lucidez y acierto, consciente de que tal reinado, «aunque breve, borrosa su figura, intrascendente la obra que llevara a cabo los dos años que rigió los destinos de España, encierra palpitante interés. Las generaciones actuales han olvidado casi por completo aquel período de nuestra historia; recordarlo en los actuales momentos puede resultar oportuno y alicionador». Ni por un momento decae el interés de la evocación, tan ejemplar lo mismo al exponer el estado de España cuando tuvieron lugar los trabajos y gestiones para la elección del nuevo monarca, que al afrontar la crítica de su breve reinado, el cual caracterizóse por la imposibilidad de Amadeo de seguir soportando el vacío que hacíanle las altas clases sociales y las luchas de los partidos, todo lo cual resultaba peraltado por su natural carencia de adaptación a un ambiente para él tan disímil del originario.

Aparte ese estudio personal y de política interna, «Amadeo de Saboya, El Rey Efímero», constituye una excelente interpretación de la alta Política europea de entonces, en que acontecieron hechos capitales, alguno, como la guerra franco-prusiana, en el que influyó decisivamente el proceso electivo de nuestro monarca, una de cuyas candidaturas fué, como es sabido, la del príncipe de Hohenzollern. En este orden, Romanones describe con pleno dominio y acierto, esclareciendo con sano criterio algunos puntos no muy del dominio general, para lo que se vale, como excelente aportación documental, de material epistolar—que aparece transcrito, a modo de Apéndice, al final del volumen—integrante de la correspondencia mantenida en 1870, por los representantes de España en París, Berlín, Londres y Viena con el Ministro de Estado, Sagasta.

LEITFADEN DER VOLKS WIRTSCHAFTSPOLITIK, por Adolf Weber. München Duncker & Humblot, 1935.

En la colección de sucintos compendios de Ciencias económicas que con tanto acierto, utilidad y solidez científica se vienen publicando por la Editorial arriba citada, acaba

de aparecer el tomo correspondiente a la Política económica, debido a la pluma de A. Weber, sobradamente conocido entre nuestros lectores. No ha sido la intención del autor exponer una teoría abstracta y universal de la Política económica, como podría deducirse del título, sino que se trata de un estudio sistemático, el primero en su género de la política económica en Alemania, teniendo en cuenta también los principios que imperan en las medidas y tendencias reformadoras del Derecho agrícola, de trabajo y económico. Sin embargo, este carácter concreto del objeto no excluye del todo las conclusiones generales ni los principios teóricos.

En los capítulos de introducción esboza el autor los factores geográficos, sociológicos y estatales de la Política económica alemana, deteniéndose con mayor amplitud en la relación entre la Economía y el Estado con las doctrinas respectivas del pasado (absolutismo, reacción liberal, economía nacional clásica, manchesterismo y marxismo) y del presente (fascismo y nacionalsocialismo). Sigue en primer lugar la parte dedicada a la política agraria, cuyas leyes básicas (sobre sucesión hereditaria en los cortijos y sobre organización de las corporaciones agrícolas) quedan bien explicadas. Otros capítulos versan de la tierra, la propiedad territorial, la explotación agrícola, el capital, crédito y desamortización, formación del precio y el mercado. En la segunda parte expone el autor la política industrial y de oficios, y en la tercera la política comercial interior y de tráfico. En la cuarta diseña la política social en la nueva Alemania, justipreciando los nuevos principios éticos, jurídicos y políticos que rigen las relaciones entre el obrero y el patrono, y la función de ambos dentro de la comunidad popular. La parte final trata de la política comercial exterior y del tráfico internacional. Señalemos que cada parte principal va precedida de una relación cronológica de los hechos más notables referentes a los temas tratados y se acompaña además una bibliografía esmeradamente escogida.—H. Daneyko.

GELD, KREDIT, BANKEN, por Georg Halm. München u. Leipzig: Duncker & Humblot, 1935.

Halm nos presenta un útil compendio práctico y teórico de temas tan interesantes de la Economía como son el dinero, el crédito y los Bancos. El autor trata de estas instituciones económicas desde el punto de vista de la Economía política, relegando a segundo término el aspecto técnico de las mismas. Partiendo de las teorías del dinero (su esencia y valor, cantidad y velocidad de circulación y sus correlaciones

con el nivel general de los precios) habla de un modo sucinto de la ordenación monetaria, siendo de señalar especialmente el capítulo dedicado al sistema monetario y a la política dineraria de diferentes países. Esboza la teoría del crédito, tomando por base el capital y su organización. Un interés particular merecen sus consideraciones acerca de la organización de la Banca alemana y la reorganización del crédito alemán llevada a cabo por el nuevo Gobierno. A pesar de la exposición resumida y a veces abstracta, el compendio ha de encontrar muchos lectores, circunstancia debida en primer lugar a la concisión y capacidad del autor que sabe ilustrar con maestría problemas tan difíciles ateniéndose siempre a la esencia de los mismos.—H. D.

SOBRE UNA OBRA DE DERECHO PENAL. Con motivo de la reciente publicación de la obra *Derecho Penal* (2 volúmenes,

Nascimento) de don Raimundo del Río, apareció en *La Hora* un artículo en el cual se formulan algunos reparos que le merecen la exposición que su autor hace de algunas materias y las conclusiones a que llega en otras.

No es el deseo de polemizar, sino que es la apreciación de la injusticia y de la falta de fundamentos de algunos de los conceptos y objeciones que el crítico formula, lo que me mueve a contestarle.

A manera de «introducción», dice, textualmente, el articulista en su trabajo: «nadie más indicado que Raimundo del Río, para darnos un tratado completo y original sobre el Derecho Penal que profesa en la Universidad».

«No ha querido hacerlo», agrega, el articulista, cambiando súbitamente de tono. Es decir, según su manera de ver, la obra del señor del Río no sería ni completa, ni original.

No estamos de acuerdo con el crítico. La finalidad de esta obra no pudo ser otra que un comentario de nuestra Legislación Penal, su historia, relaciones, teoría y jurisprudencia, expuestas todas estas materias en forma pedagógica y, ajustadas, en todo o en parte, al Programa de Derecho Penal elaborado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. La utilidad y provecho que abogados, estudiantes de Derecho y personas estudiosas de esta disciplina, habrían recibido de un «tratado» presuntuosamente concebido, de mayor número de páginas y de carácter erudito, sería dudosa y relativa. Hartos tratados hay, escritos por penalistas alemanes, españoles, franceses e italianos, que podrán ser consultados por aquellos que hayan conseguido una mayor especialización. El mérito de la obra, precisamente, estriba, en que es más que un «manual» y un poco menos que un «tratado».

Si consideramos, de una parte, el articulado de nuestro Código Penal—con poco más de 500 artículos—y lo comparamos con el número de páginas de que la obra consta—1,300, más o menos;—y, si de otra, anali-

zamos el libro y no encontramos en él nada superfluo, sino que, por el contrario, admiramos su concisión y claridad, tendremos, lógicamente, que concluir, que esta obra no puede ser incompleta. Si la leemos con atención y analizamos los diferentes puntos que en ella se tratan (a la luz de las nuevas ideas sobre Derecho Penal) harto difícil nos será establecer, por más que espiguemos, que hayan sido dejadas de mano materias principales o accesorias.

Este libro, por su extensión, podría contener casi el análisis y la explicación de todo nuestro Código Civil—con cinco veces más artículos—y creo, contrariamente a lo que afirma el crítico, que, por ser ella demasiado completa, su estudio va a resultar tarea nada fácil, tanto más si se tiene en cuenta que los alumnos de 2.º año de Derecho, además de este ramos, deben estudiar Derecho Civil, Política Económica, Historia General del Derecho y Derecho Internacional.

Inútil labor habría sido, a mi juicio, que el señor del Río hubiera concedido mayor extensión a ciertas y determinadas materias. La concisión de algunas explicaciones están suplidas por las abundantes referencias bibliográficas, que se insertan en el vol. III y último de la obra, ya en prensa, y su adecuada consulta, por parte de quienes necesitan mayor profundidades, sobre todo, para la realización de trabajos de carácter monográfico, les proporcionará la amplitud que deseen.

Esto en cuanto a la objeción que el articulista formula diciendo que el señor del Río «no ha querido hacer un tratado completo».

Veamos otros de sus reparos: la falta de originalidad de la obra.

Ignoro la forma en que concibe la originalidad.

De antiguo se sabe que Fray Luis de León imitó a Horacio, Cicerón y Virgilio; que la canción «A la Batalla de Lepanto» del divino Herrera se halla toda llena y como tejida de versículos de la Biblia; Espronceda, traduce casi la carta de doña Julia a Don Juan, de Byron, la carta de Elvira a don Félix; copia de Beranger la «Canción del Cosaco» y remeda a Byron en «El Diabolo Mundo»; los cálculos e investigaciones de Malone demuestran que apenas tiene Shakespeare un solo drama donde todo le pertenezca; en su trilogía Enrique VI, de 6,043 versos, 1,771 son de un autor desconocido, anterior al poeta, 2,373 están arreglados o corregidos por él sobre los ya compuestos por otros predecesores suyos, y sólo 1,899 son del propio Shakespeare por entero; Con fucio, al «Libro de los Versos», en que había tres mil cantos, no le añadió un canto más para que fueran tres mil y uno, sino que suprimió la mayor parte, dejándolos reducidos a trescientos; Dante ha imitado el Sueño de Scipion, la visión del Abate Gioacchino, la visión de Albérico, las Fioretti de San Francisco; Ulises baja al Infierno en la Odisea y Eneas en la Eneida; Cervantes se sirvió del «Examen de Ingenios» de Huarte; Garcilaso siguió a Petrarca y Ausias

March; y, finalmente, Becquer, según algunos, imitó a Heine.

Fray Luis tenía buen gusto, y no imitaba y copiaba sino lo bueno; Espronceda le imprimió carácter a sus imitaciones; Shakespeare, como dice Emerson, por ser gran poeta no es original: es receptivo y comprensivo; Confucio, depurando, no creando, enseñó la buena doctrina; Dante no es menos grande: el primer signo del genio no es ser nuevo, sino ser antiguo; trabajar sobre algunos de aquellos asuntos que jamás dejaron de interesar a los hombres; Cervantes puso fuerte dosis de humanidad en sus obras; Garcilaso y Becquer, sensibilidad.

Se ve, con lo expuesto, lo peregrino, lo ilusorio que resulta exigir—como pretende el crítico—originalidad absoluta. Con esto no pretendo hacer apología del plagio; análico, únicamente, las posibilidades de la originalidad.

Y si sabemos cómo han procedido los espíritus más dilectos de la humanidad para la concepción de sus obras de imaginación y fantasía, ¿podemos bienamente exigir que, en una obra de carácter científico, no se tomen en cuenta los esfuerzos hechos anteriormente por otros investigadores?

Sostener esto sería salir en defensa de «la razón de la sin razón» que concibiera aquel regocijado y pintoresco ingenio que se llamó Feliciano de Silva, y cuyas intrincadas o revueltas razones parecían de perlas a don Quijote, le perdían al pobre caballero el juicio y le hacían desvelarse por entenderlas y desentrañarles el sentido...

Difícil me parece que haya sido esto lo que quiso sostener el señor Ripper. Sería un enorme dislate del que no lo creo capaz. Creo que ello se debe más bien a alguna traicioncilla de que lo hizo objeto el estilo.

Considero que explicar en forma clara y amena materias que casi siempre fueron tratadas en forma farragosa y desabrida; sus citar inquietudes en el lector; relacionar el Derecho Penal con las Religiones y con la Psicología del Consciente y del Inconsciente; establecer en forma franca la correlación existente entre el delito y los factores económicos; exhibir la influencia de las secreciones endocrinas en la psicología individual; incluir en la Historia de las Legislaciones algunas del Oriente—lo que no se había hecho entre nosotros—y la del pueblo Azteca; y, finalmente, exornar estas explicaciones con un estilo noble, elegante y preciso, constituye, a nuestro juicio, suficiente título de originalidad para el autor de esta obra.

A mayor abundamiento, el propio señor del Río lo reconoce así al decir: «la originalidad de estas páginas es relativa. Como las de toda obra didáctica, tratan ellas de explicar lo que otros han hecho sobre una materia determinada. Si alguna originalidad quisiera reconocérseles, podría encontrarse en la forma de exposición de los temas; la relación del estudio del Derecho Penal con las conclusiones de la Psicología moderna y el esfuerzo hecho para ubicar en su verdadero terreno la labor del penalista.»

Niega, además, el crítico, que esta obra

vaya a fijar una época en nuestra literatura penal. Su sola aparición constituye una época, si se tiene en cuenta que es la primera obra que en Chile se escribe que abarque en todo su conjunto nuestro Derecho Penal.

El articulista, después de manifestar la dificultad de dar un juicio completo sobre la obra, por el carácter de ésta, su especialización y lo extensa que es; no está publicado aún el volumen III y último de ella; de recalcar el descuido lamentable que significa el no estudio de la Psicología en la Escuela de Derecho; de estimar que, a pesar de los numerosos cambios de programa habidos en la Escuela aludida, se haya dispuesto que el estudio de la Teoría y Legislación Penales deba hacerse en un solo año; de encontrar que es un alivio, no obstante el criterio sistemático de su autor y tratarse de un curso dictado en la Universidad de Chile, el que se haya prescindido de la inevitable clasificación de las Ciencias de Augusto Comte, formula dos objeciones: I) No le agradan las diferencias que el señor del Río establece entre Religión y Derecho; y II) Considera que la exposición de la Psicología habría sido radicalmente distinta de haber considerado el autor, en el esquema que de ella hace, a Bergson, Brentano, Husserl, Behaviour, La Gestalt, Firenzi y Politzer.

Trataré de dar cumplida respuesta a estas dos objeciones, en la forma más ordenada que nos sea posible. No me ocuparé de las otras consideraciones que el crítico hace por tratarse de apreciaciones personalísimas. Estar o no de acuerdo con ellas es sólo cuestión de paladar.

I) El articulista, refiriéndose a las diferencias que el autor trata de establecer entre Religión y Derecho, y a las comparaciones que éste hace, dice que «ellas sólo pueden ser permitidas a mentalidades de elevado vuelo filosófico; de lo contrario, continúa, se cae en la infantilidad y en lo arbitrario; es lo que sucede al señor Raimundo del Río: el párrafo I del Capítulo II es una vana reunión de palabras, es una interpretación superficial de fenómenos subjetivos que el pensamiento moderno trata en forma más completa y comprensiva».

Esta parrafada contiene dos «tesis»: A) que sólo pueden hacer comparaciones entre Religión y Derecho las mentalidades de elevado vuelo filosófico; B) que el Párrafo I del Capítulo II—que trata del Origen de las Religiones y su Evolución—es una vana reunión de palabras y una interpretación superficial de fenómenos subjetivos que el pensamiento moderno trata en forma más completa y comprensiva.

A) Por no existir en Chile y en Sudamérica mentalidades de elevado vuelo filosófico—excepción hecha del crítico,—a nadie, según su manera de ver las cosas, le está permitido hacer comparaciones entre Religión y Derecho. En consecuencia, esta materia debe ser suprimida de los Programas de Estudio de las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación, y de Ciencias Jurídicas y Sociales, porque los profesores de ellas están

inhibidos para dar explicación alguna sobre ella por ser esta materia «tabú».

B) Dice el articulista: «el Párrafo I del Capítulo II—que trata, como ya he manifestado, del Origen de las Religiones y su Evolución,—es una vana reunión de palabras; es una interpretación superficial de fenómenos subjetivos que el pensamiento moderno trata en forma más completa y comprensiva».

Este párrafo constituye un tan magnífico y elocuente ejemplo de sagacidad y cordura críticas, que no he podido resistir a la tentación de copiarlo así, con todas sus letras, por el mérito que tiene de fijar la posición filosófica del crítico: es discípulo del más grande de los pensadores de todos los tiempos y de todas las latitudes; pertenece al sistema de filosofía que elaboró el gran Pero Grullo.

¡La novedad que nos cuenta el señor crítico! ¡El pensamiento moderno trata este punto en forma más completa y comprensiva!

¿Cree posible el señor Ripper que, por ejemplo, los tratados escritos sobre religiones por Levy-Bruhl, Halbwachs, Strehlow, Frazer, Chantepie de la Soussaye, Funk, Max-Müller, Burnouf, Eeinach, Durkheim, etc. puedan profundizar más que las «9 páginas» que el señor del Río consagra a su estudio?

¿Qué sutileza de ingenio la del señor crítico. Es casi francesa... ¿No será que la infantilidad está en sus afirmaciones?

II) «La exposición de la Psicología habría sido radicalmente distinta de haber considerado el autor—el señor del Río—en su Esquema de Psicología, a Bergson, Brentano, Husserl, Behaviour, La Gestalt, Firenzi y Politzer», piensa el señor Ripper.

Reflexión de tanta profundidad y transcendencia, como decir: ¡Si San Martín no se hubiera muerto no estaría en la Alameda!

Para echármela de culto, como el crítico, le ayudaré en la enumeración de algunos nombres que faltan en la exposición de la Psicología que nos ha hecho el señor de Río: Leinitz, Condillac, Kant, Fechner, Kofka, Broca, Weber, Richet, Lodge, Nibot, Bain, Rey, Dumas, Charcot, James, Mercier, Wundt, Pierre y Paul Janet, Gesdy, Berkeley, etc.

¡Cuán fácil resulta nombrar y nombrar autores y saber únicamente de ellos que se preocuparon unos directa y otros indirectamente de Psicología!

Si el señor del Río hubiera considerado las opiniones de los autores que llevo citados, y de haberlos incorporado (nombrándolos) a su libro, éste habría quedado convertido de exposición, pedagógicamente escrita, en Almanaque Parroquial; los lectores de la obra y sus estudiantes, en vez de manejar conceptos y conocer el mecanismo de los procesos psíquicos, habrían tenido que enfrentarse con una sucesión ininterrumpida de nombres y más nombres.

Es raro que el crítico no haya parado mientes—antes de formular, sobre todo esta última objeción—que la justicia de ella, de hacérsela a un «tratado» especializado,

sería harto discutible; que lo que él califica de «Esquema» va dirigido, única y exclusivamente, a personas que no se caracterizan por la profundidad de sus conocimientos de Psicología; que, por tener finalidad didáctica, su autor ha hecho bien en dejar de lado todo aparato erudito o retórico, absolutamente innecesarios en obras de esta índole; que la explicación de ella, en relación con el Derecho Penal, era el medio más adecuado para llevar el convencimiento al que la leyere de que el delito es un acto eminentemente psíquico; y, finalmente, que su objetivo al presentar esta disciplina en cuadro esquemático, no fué hacer psicología sino exhibir la relación entre el Derecho y aquélla.

Los reparos que pueda hacer a una obra un crítico de tan alto vuelo filosófico como el señor Ripper; su vasta cultura y erudición, que luce con mal disimulado orgasmo; su información humanística, constituida en un 30% por las publicaciones de la Revista de Occidente; y, finalmente, la fina percepción que le caracteriza, y la cordura y buen sentido de sus juicios, son para quitar toda paz y serenidad a un espíritu.

Al señor del Río, después de las «filípicas» del crítico, no le va a quedar más consuelo que repetir la moraleja de la fábula de don Tomás de Yriarte:

Guarda para su regalo
esta sentencia un autor;
si el sabio no aprueba, malo;
si el necio aplaude, peor.

Fernando Rivera Zavala.

POEMAS DE UL-TRAMAR, por Víctor Domingo Silva. La Paz, 1935.

En La Paz, donde ahora reside Víctor Domingo Silva, ha publicado una colección de sus versos inéditos, especialmente aquellos que España, con sus monumentos, sus glorias, sus encantos y sus alegrías, le inspirara, durante los años que vivió en ella. Divide la colección en dos partes: «Devocionario lírico» e «Imágenes de España»; pero tanto en la primera como en la segunda, Iberia está presente, con sus hombres, sus mujeres y su gracia, conforme reza el «Pórtico».

«¡España heroica! ¡España única! ¡Héme aquí en pie sobre tu suelo.—Todo el aliento de tus héroes, todo tu genio venga a mí.—hoy que, en el vértigo de ágora, bajo la comba de tu cielo,—quiero cantar con estro propio, toda la gloria que hay en tí».

He aquí uno de sus arranques: «Junto a monumento de Larra en Madrid»:

«¡Henos aquí adorando trapos rojos,
martillos y hoces, báculos y togas,
escuadras y compases,
espadas en letrinas,
tiaras en sinagogas,
fascios y guillotinas,
y svásticas y teas;
máscaras de almas, fetos de doctrinas,
cadáveres de ideas!

¡Y cuánto salero en estas estrofas que rotula
«Chavalilla»!

«Chavala: ya te he dicho que me tienes chalado—y que nada me importa que me encuentres «sosillo».—Lo dices con tal gracia, de un modo tan salado,—que al oírte, de risa casi me destornillo.

«Sé que me falta el «ángel» que autoriza él piropeo.—No acerto, aunque lo jures por tu Señor Santiago.—Pero, ¿qué culpa tengo de hacer, cuando me topo—con hembras de tu empaque las tonterías que hago?

«Henos por fin a solas, de broma y de palique!—A lo mejor, poniéndote de pie, me dices: ¡Hombre!—¿cómo te llamas? ¿Pepe? ¿Manolo? ¿Juan? ¿Enrique?—Estos americanos se gastan cada nombre...».

Entre todos, merece capítulo aparte «Un cuadro de la Colonia», en que nos relata en sonoras octavas reales, llenas de lirismo una aventura de la tristemente célebre Quintrala:

«La dueña de esas tierras (que alejó de su sero la sociedad), hoy cruza los valles y las sierras.—Del cuento de sus crímenes dejó a Santiago lleno,—y el cuento de sus crímenes le sigue hasta sus tierras.—¡La Quintrala! (La muérdago). Sólo así se la llama—en claustros y palacios, pueblos y rancharios.—Jamás mujer alguna tuvo la horrenda fama—de doña Catalina Lisperguer de los Ríos».

En «Sombras en el muro», nos da quince sonetos, y cada uno viene a ser un medallón de otros tantos escritores sabios o artistas españoles o hispanoamericanos. He aquí lo que le suscita Baroja:

«Me lo encontré cien veces descuidado—en el vestir, reñido con espejos—y con navajas, siempre atareado—en la rebusca de papeles viejos.—Una de tantas, creo que en el Prado,—que sobre autores le pedí consejos,—me dijo en serio, y me dejó asombrado,—que era mejor tratarlos desde lejos».

Dice sobre el Escorial:

«—Esta es, señor, la silla de Felipe Segundo,—oigo decir. ¿De modo que este es el Escorial,—inspiración del Amo y Emperador del Mundo...?—(Pasan frailes con libros. Hace un frío glacial)».

Sus impresiones ante el sepulcro de Cervantes en las Trinitarias, lo llevan a concluir;

«él que riendo hace llorar
y llorando hace reír
él, que inmenso y tutelar,
nos enseña a bien amar,
nos ayuda a bien morir...».

Y ante la tumba de don Alonso de Ercilla:

«Pocos hombres como éste don Alonso de Ercilla,—Su sangre vascongada fué gloria de Castilla,—Español y cristiano, y aventurero, el mote—de su blasón, bien pudo ser el de don Quijote».

En suma este libro es una encendida visión de España, una loa a la raza, trazada en estrofas que relumbran y vibran. El poeta de «La nueva Marsellesa», conserva todo su fervor lírico, la frescura de sus años de juventud, todo aquello que le dió populari-

dad en su nunca olvidada tierra de Chile.—
Januario Espinosa.

REFLEXIONES A principios de 1934,
SOBRE LAS LE- la Librairie du Recueil
YES DE INDIAS, Sirey, de París, daba
 por Niceto Alca- a la estampa «Le
 lá Zamora. Ma- pouvoir juridique sur
 drid, 1935. le qui est au dela
 de la vie», del Presi-

dente de la República Española don Niceto Alcalá Zamora. Esta obra fué presentada en la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas por el secretario perpetuo de esta Corporación, señor Lyon y Cabeu, en un acto solemne. En un prólogo a esta edición francesa de «El poder jurídico sobre lo que está más allá de la vida», el señor Mirkame Guetzevitch, autor de «L'Espagne», decía: «Dans ses ouvrages il a une façon personnelle, foserai dire pathétique de poser des problèmes nouveaux; il trouve des solutions nouvelles; il élargit l'horizon de la pensée juridique». Este elogio sitúa con justeza y caracteriza el pensamiento del gobernante a quien ha tocado encarnar un orden nuevo en su patria. El mismo ha enseñado que el progreso jurídico conoce dos fases: una, en que el derecho anexiona, por decirlo así, nuevas porciones de vida, y otra que opera con lentitud sobre ellos y los coloniza y enriquece.

A «El poder jurídico sobre lo que está más allá de la vida», cuya originalidad, vigorosa ha sido proclamada por los juristas, siguió, a fines de 1934, «El Derecho y sus colindancias en el teatro de don Juan Ruiz de Alarcón», obra complementaria del discurso de ingreso en la Academia de la Lengua. Don Niceto Alcalá Zamora descubre en el teatro del autor de «Los pechos privilegiados» y «La ventura del mundo», las huellas del letrado, del jurista, y, más concretamente, del relator, pues el dramaturgo lo era.

Meses después que este libro sobre Alarcón aparece «Reflexiones sobre las leyes de Indias», que nos llega hoy mismo. Nos disponemos a una lectura reposada de estas reflexiones de Alcalá Zamora sobre tema tan esencial de la lectura española. Honremos en tanto esta sección con una página preliminar con que el Jefe del Estado español abre su libro:

«Nunca llegué a comprender, y menos todavía a practicar, como sinecura ningún oficio ni beneficio de los que en mi accidentada vida me deparó la suerte. El asombro de alcanzar algunos lo ha duplicado la extrañeza de recordar que se entendiese como lugar de ocio, ocasión de esparcimiento o, a lo sumo, trajín de vanidad representativa. Con tales convencimientos no quise permanecer quieto, que era ser mudo ante ninguna inquietud espiritual que, como tema de investigación científica, ha discutido la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Por extraño que el asunto fuera, o lo pareciese a mi especialidad, si por acaso cabe asignarme alguna. Pero desde hace algún tiempo,

por deberes de imparcialidad que comprendo y cumplo, y por exigencias de discreción cautelosa, a las que me rindo con menor convencimiento, soy en las sesiones un espectador con puesto preferente, y mi deuda de laboriosidad está pendiente y acumulando intereses. La publicación del «Boletín» me proporciona, si no ocasión de pago liberatorio, medio para alguna aportación que puede imputárseme, y sin entrar en discusión con ninguno de mis compañeros puedo ponerme en comunicación con todos los lectores.

Ha atraído sin vacilación mis preferencias el tema que sirve de epígrafe a estas líneas mencionadas las leyes de Indias con harta frecuencia, sin cabal idea ni lectura bastante de lo que significan olvidadas como contradicción de aquellos patróticos pregones, por un rencoroso y tenaz empeño histórico de denigrar la obra colonizadora de España, bien vale el esfuerzo de estudiarlas sin prejuicios y exponerlas sin apasionamiento. El azar de la vida, que de modo tan extraño pasó en la mía, llevó mi mocedad, imprimiéndole carácter, al viejo caserón de los Consejos, y me ha traído en la madurez a tener como vivienda nominal y despacho efectivo el histórico palacio donde la majestad, asesorada en su pujanza por aquellas recias organizaciones consultivas, concibió, genial, y trazó, tenaz, la magna obra constructora de un Imperio y delineante de una civilización más durable que aquél. Por otra parte, una de las directrices más vigorosas, prontas, felices y sostenidas del régimen ha sido sentir y practicar una política americana de realidades, y por ello de ideal, en que ha bastado para recoger su fruto abandonar la nostalgia de quimera y rango soñadora de preeminencias, que no podían volver, para que se mostrasen solidaridades de destino y unidad de pensamiento y cultura que no se pueden extinguir.

¿Glosa o interpretación de las leyes? No tienen ya una aplicación que motive comentario de esa índole. ¿Explicación histórica de cada precepto? Ni tengo para ello tiempo, ni fué ése el rumbo constante de mi vida. ¿Apología ciega y ardorosa de todo, sin excepción ni distingo? Más dañaría a la nobleza de un propósito favorable al interés nacional que a la imparcialidad misma del estudio. Sencillamente, entre la balumba inevitable de los preceptos, entre el detalle y a veces el farrago de los mismos, inquirir, enlazar, ordenar y exponer el pensamiento rector y las directrices que siguiera aquella enorme, fecunda e inmortal empresa de legisladores.—Niceto Alcalá Zamora.

TIERRA CALIENTE, por Jorge Ferretis. Madrid, 1935.

Con la novela así titulada, que ha escrito el vigoroso periodista Jorge Ferretis, acrece el número de los libros modernos sobre temas mexicanos publicados por Espasa-Calpe, la gran casa editorial española que viene desarrollando; de algunos años a esta parte, la más formidante labor de acercamiento entre España

y los pueblos hispanoamericanos, labor que, naturalmente, no ha de responder sólo a dar a conocer en aquéllos el espíritu de la que es fuente originaria de cultura e idioma, sino que requiere, además, la exaltación de los valores que allí advienen a la vida intelectual y literaria.

Espasa-Calpe cuida debidamente de esto último, aunando así la actividad de entusiasta estímulo y aplauso que supone la acogida de producciones de mérito allí surgidas, y la gestión comercial tendiente a despertar el apego al libro por parte de tantos estratos sociales como aún permanecen indiferentes ante su significado y virtudes. En los últimos años ha dado a la estampa numerosas obras de autores y temas mexicanos, todas ellas de fino espíritu, pero que caben agruparse en dos órdenes: las que no se refieren a la actualidad inmediata de aquel gran pueblo—tales las de María Enriqueta, Gastelum, Jiménez Rueda, Torres Bodet, Alfonso Reyes y los tres estudios biográficos «La Vida Azarosa y Romántica de don Carlos María de Bustamante», por Salado Alvarez; «Juárez, el Impasible», por Pérez Martínez y «Morelos, Caudillo de la Independencia Mexicana», por Teja Zabre, incluidos en la excelente colección «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX»,—y las inspiradas en el reciente desenvolvimiento ideológico y material azteca, al través de las cuales pueden apreciarse los detalles y características de esa evolución de un gran pueblo llamado a ejercer brillante destino en la comunidad racial: «La sombra del caudillo», por Martín Luis Guzmán; «Los de abajo» y «La Luciérnaga, por Mariano Azuela; «Vámonos con Pancho Villa», por Rafael F. Muñoz, y «Campamento», por Gregorio López y Fuentes.

A este orden pertenece *Tierra Caliente*, producción que proclama, desde sus primeras páginas, rica observación y nada vulgar sensibilidad descriptiva por parte de su autor. Puede decirse que aunque ofrece unidad de acción, viéndose el proceso vital de los personajes que la desarrollan, la novela que nos ocupa está integrada por una serie de cuadros descriptivos todos ellos de profunda vivacidad y realismo, denotadores del estudio y compenetración objetivos con el leitmotiv inspirador. La actualidad perdurable de un país que se debate en inquietudes y luchas nacidas, sin duda, de una excepcional capacidad pasional y emotiva, las cuales se exacerbaban a cualquier disparidad surgente entre el espíritu tradicional, alentado por parte considerable de la población, y el exagerado afán renovador de las nuevas generaciones dirigentes, tiene, decimos, en *Tierra Caliente* una de las más felices—y logradas—expresiones librescas. Es admirable la pintura que hace Ferreris de tipos y caracteres populares mexicanos; su interpretación de aspectos de la vida castrense, allí tan preponderante, y del culto materialista, a veces con crudeza insólita, pero necesaria, sin duda, para el logro propuesto. Esas páginas muestran un tácito

deseo elevador que no se hace tan ostensible acaso por el empleo de la sátira.

El lector acota en no pocas páginas de la novela de Ferreris esos detalles de costumbrismo, esa pintura colorista de valor folklórico en su hondo realismo y neto sabor nacional. Advierte también, interpolados en el decurso narrativo, juicios sobre hechos históricos y observaciones éticas y sociológicas de suma lucidez, tales como los referentes a la falta de preparación para la independencia, que vióse patente en el pueblo mexicano, el desarrollo de la revolución, etc., que corroboran juntarse en el autor al dominio del asunto la facilidad expresiva mediante estilo preciso y sobrio, tan distinto de esos que ocultan la carencia de nervio en el fárrago verbal.

COCTEL DE VER- «Engordar es una DAD, por José Ferrater Mora. incorrección; envejecer, un crimen». Reza Madrid, 1935. así un proverbio que el señor Ferrater, si

busca textos impertinentes, verá en el epistolario de un moralista inglés que fué ministro de Eduardo VII. Cuando acuñó ese aforismo vivía en un condado y se daba al arte de pescar con caña, que es arte sobre el que otro ex-ministro escribió un tratado con licencia eclesiástica.

Envejecer es un crimen cuando se tiene la edad que atribuimos al señor Ferrater Mora. Quien como él se complace en el aforismo, sobre complacerse en el epigrama, se avendrá a que usemos una arma de su panoplia. Trata el autor sobre temas varios con brevedad aforística y con intención epigramática. No renuncia a la sentenciosidad ni sueña cuando examina a filósofos o a escritores conspicuos. Dedicó el libro «a la memoria» de un maestro de las letras, que es, de todos los de su edad, el que menos ha envejecido. Ni ante el que es, Eugenio d'Ors, ni ante ninguno de los filósofos de aquí y de ahora, deja el polemista de caer en guardia.

Ejercicio tónico es el de movilizar objeciones contra la doctrina o contra el empaque literal de algunos maestros. Hay entre éstos quien daría una onza de oro por un reparo inteligente, fuera cual fuera el tono en que se modulara.

Ferrerat Mora suelta un puñado de avisas sobre el laurel seguro de algunos filósofos españoles.

«Pasemos ante él—le dice a Ortega y Gasset—con gesto grave, como corresponde al hombre que no ha logrado cumplir su máximo deseo, su aspiración más honda y penetrante: «no ser hombre ejemplar».

He aquí otro aguijón maligno: «El segundo filósofo de España con quien nos encontramos es Manuel García Morente».

En cuanto al tercero, a Xavier Zubiri: «Sabe construirse con técnica perfecta una perfecta isla de silencio y soledad. Por eso anda siempre presuroso y habla presuroso, porque tiene deseos de llegar a ella».

Otro, José Gaos, y Ferrater Mora confiesa:

«He pasado unos días en los que si me hubieran preguntado: ¿Qué cosa es la que más desea usted en el mundo?, hubiera contestado en seguida: Poder escribir una glosa sobre el filósofo José Gaos. Pero si no la escribía es porque mi conocimiento de José Gaos llegaba a donde llegaba la escueta sencillez de su nombre».

Más deliberadamente ingrato que con estos cuatro filósofos es con Eugenio d'Ors, a quien debe más que a los cuatro:

«¿Dónde se halla—pregunta—dónde, lo imperecedero en la doctrina de Eugenio d'Ors? No en sus escritos filosóficos, no en sus estudios, cuya meta principal es la soledad de pensamiento; se halla en algunas pequeñas frases perdidas en el océano de su producción literaria. Día vendrá en que los críticos del futuro escojan estas breves frases y las agiten a lo alto con las perlas arrancadas de los abismos marinos. Entonces ya no habrá necesidad de negar, ni de superar tampoco, la doctrina actual y viva de Eugenio d'Ors».

Agua Ferrater seguidamente para don Miguel de Unamuno, reticencias que, aunque den en granito, son disparadas juvenil y generosamente:

Hay un número de alemanes bastante notable, precisamente los mejores, que han leído a Unamuno y lo han leído profundamente. Lo que me es muy violento pensar es que hayan entendido a Unamuno de la manera cómo hay que entenderle; es decir, no entendiéndole. El entender es una operación siempre un poco intelectual que no rige en espíritu para quienes es la «Logique du coeur» de Pascal algo último y decisivo.»

Ortega y Gasset, García Morente, Zubiri, Gaos, D'Ors y Unamuno acogerán con ánimo abierto estas objeciones, que, a pesar de todo, no osan el desacato total, cuando menos la irreverencia. Con los filósofos extranjeros Ferrater acorta apenas las distancias. Bertrand Russell, Bergson o Spéngler le intimidan todavía un poco, y estamos por instigarle con un «¡A ellos!», para que la equidad no se altere.

Hasta con Hermann von Keyserling, ese Falstaff del pensamiento para quien un carcaz de epigramas es insuficiente, se muestra cobinado Ferrater Mora.

Tres ensayos—«Profundidad y superficie de Brigitte Helm», «Visita a Hegel» y «Carta a Laura la Roja» y unos esquemas sobre el «cine» cierran el volumen, en el que hemos leído los aforismos filosóficos con ritmos de 1920.

He aquí este «trino» poético a lo Stephan George:

Prefiero

al saber absoluto de los ángeles
el saber relativo de los hombres.
Al orgullo de Goethe
y a la falsa severidad de los cipreses,
la fábula de Leissing
y los delirios filosóficos del chopo.

A la luz demasiado radiante,
la oscura tiniebla de la noche,
en donde los objetos no son claros
más que por el esfuerzo de los hombres.

Aunque al preferir, y por tanto al eliminar, no coincidamos con el autor, estos versos, que insinúan tal cual cadencia goethiana, a despecho de la doctrina, nos gustan y están evidentemente bien.

POESIE DER EINSAMKEIT IN SPANIEN, por Karl Vossler, I. Teil. München: Bayer Akad. der Wiss., 1935.

Toda nueva obra de Karl Vossler despierta una justificada expectación entre los hispanistas del mundo entero, ya que a su pluma debemos tantas maravillas de in-

terpretación de la literatura y del genio español. Inútil sería insistir en los méritos del ilustre hispanista e hispanófilo alemán por todos conocido. Es por otra parte casi imposible—por su amplio marco—entrar en los detalles de su estudio acerca de la poesía de la soledad en España, cuya primera parte acaba de aparecer. Nos limitaremos, pues, a esbozar en breves rasgos su contenido y finalidad, que el mismo Vossler caracteriza en la introducción como sigue: «Se tiene por incontestable que los grandes valores de la literatura española pertenecen a la epopeya, al romance, a la Novela picaresca, al Don Quijote y a la Comedia... marcando un concepto de la vida activo, realista, luchador y social. A los místicos españoles se les concede cierto valor educativo y edificativo; pero... de su lírica religiosa no se han conservado vivos más que unos pocos cantos. Con todo ello, se olvida una corriente de poesía que transcurre a lo largo de los siglos, silenciosa y casi subterránea... la poesía de la soledad o del quietismo, si empleamos este término teológico en un sentido más amplio y adomático. Nuestro objeto será descubrir las relaciones y las formas literarias de esta poesía».

Después de discutir el origen de la palabra «soledad», diferenciando su sentido de la «saudade» portuguesa, Vossler trata de la primera aparición del motivo de la «soledad» en los trovadores y en la poesía popular, pasando luego a la poesía cortesana de la Edad Media tardía, al Renacimiento (Boscán, Garcilaso, Fernando de Herrera) y a la poesía pastoril. Donde menos aparece el motivo de la soledad es en los romances, y cuando así ocurre «está influido por la tendencia hacia el virtuosismo e ilusionismo», cuya continuación y apogeo son las Soledades de Góngora. Al mismo tiempo empieza a resucitar el misticismo en los «alumbrados» y en el quietismo, cuyo concepto pesimista de la vida lleva a una forma del motivo de la soledad opuesta a la gongorina. El estudio de Vossler es una prueba más de su profundo y universal conocimiento de la literatura y del espíritu españoles.—W. Petersen.

DIE SYMBOLIS- TENIENDO EN CUENTA
TISCHEN STI- la extraordinaria en-
LELEMENTEIM vergadura de la obra
WERKE VON de Juan Ramón Ji-
JUAN RAMON menez, es realmente
JIMENEZ, por sorprendente el hecho
Emmy Nedder- de que hasta ahora
mann. Hamburg: no se hayan estudiado
Seminar für Ro- a fondo los elementos
manische Spra- artísticos y la técnica
chen und Kultur, de su poesía. La auto-
1935. ra de la obra que re-
señamos, perteneciente

a la escuela hamburguesa de Fritz Krüger, que tantos estudios ha fomentado acerca del folklore, la lingüística y la literatura españolas, ha querido suplir esta falta, uniendo a la exaltación la comprensión de la poesía de Juan Ramón Jiménez. El valor principal del estudio de Emmy Neddermann está en la parte «explicativa», donde la autora da muestra, no sólo de una buena escuela filológica, sino también de una sensibilidad capaz de captar los finos matices de la obra poética sin destruir su encanto por el concienzudo análisis filológico. La posición de J. R. Jiménez dentro de la literatura contemporánea la esboza tan sólo con unas pocas líneas, acertadamente, ya que el simbolismo español, y en particular el poeta objeto del estudio, no han formado «escuela» en el sentido de la palabra que puede aplicarse por ejemplo, al simbolismo francés. Como fundamentos espirituales de la poesía de J. R. Jiménez, la autora caracteriza su hipersensibilidad, su concepto estáticos del mundo y su egocentrismo que determinan las tendencias artísticas y su exteriorización estilística. Todo el estudio que comprende la investigación de los «elementos sintácticos» (elementos nominales, verbales, forma de frases y ligazón sintáctica de éstas), de los «elementos estéticos» (epítesis e imágenes) y del ritmo, está determinado por los citados tres puntos de vista, en los que convergen y que expresan los fenómenos tratados.

El inteligente estudio de Neddermann merece la atención de los hispanistas, ya que, sobrepasando el marco de un simple análisis de los elementos artísticos eficaces en la obra de J. R. Jiménez, llega a una visión sintética, a la interpretación de la poesía y de la personalidad del poeta, cosa rara cuando va unida a una irreprochable acribia filológica.—W. Petersen.

SOUTH AME- TIERRAS DE PROMI-
RICAN PRO- sión estas de Sud-
GRESS, por C. américa. Lo hemos di-
H. Haring. Lon- cho en más de una
dres, 1935.. ocasión. Es una de
esas frases a las que

se toma cariño y se aprovecha cualquier pretexto para estamparla y repetirla hasta bordear los límites de la prudencia. Sin embargo, la emoción sincera tiene sus atenuantes y sus justificaciones. Y en mayor grado, cuando la marcha de los acontecimientos le dan el aval necesario.

Este libro del profesor de Historia hispanoamericana en la Universidad de Harvard

(Estados Unidos) es poco más que un breve ensayo, compendio de una serie de conferencias leídas en el Sorrell Institute de Boston. Cumple su misión siguiendo la noble costumbre de las Universidades norteamericanas de publicar en hermosos volúmenes las conferencias, que forman cursos especiales y que se encomiendan siempre a personas de innegable autoridad en determinadas disciplinas. El profesor Haring es un hispanoamericanista que goza de merecida reputación. Bien es cierto que sus puntos de vista son con frecuencia pasados por el tamiz que ponen a su alcance las necesidades o los deseos de su propio país. Esto es muy natural y muy humano. Lo que no es tan natural es que cuestiones tan fundamentales sean tema del día, que llena páginas de incontables volúmenes, revistas y periódicos en los Estados Unidos y en Inglaterra, y que aquí, en España, escasamente hallan ambiente propicio en círculos estrechísimos cuya influencia hasta ahora es bien tristemente limitada.

La historia del progreso de la ciencia hispana se desarrolla, es claro, en ese continente de Ultramar, en que se funden vicios y virtudes de nuestra raza con vicios y virtudes autóctonos para dar a la civilización una de las contadas promesas que un futuro incierto nos permite vislumbrar. Hablando de la América hispana, el profundo e inevitable pesimismo del europeo occidental se matiza con las indiscencias de una vitalidad llena de nobles arrostos para el logro de prometedoras empresas. Pero esta historia se escribe hoy con preferencia en los Estados Unidos, sobre todo, y en Inglaterra. A nosotros llegan tan sólo, de raro en raro, los ecos amortiguados por la distancia y por el encastillado aislamiento en que hemos aprisionado nuestra audacia de otras épocas.

En la breve exposición—admirablemente lograda—que hace el profesor Haring del progreso de la América hispana, prestando especial atención a las repúblicas más importantes, brota la simpatía y la admiración, que no tienen, sobre todo en temas de esta naturaleza, porque son incompatibles con una observación meticulosa o un análisis depurado. No se puede hablar de Hispanoamérica sin hablar de revoluciones y de asonadas y de cuartelazos. Pero, ¿de qué país, y mucho menos, de qué continente se puede hablar sin usar una fraseología similar? Todos los pueblos, en un período u otro de su desarrollo, han pasado por circunstancias parecidas. Pocos, sin embargo, han adquirido una celebridad tan triste con tan escasos fundamentos.

La culpa, la mayor parte de la culpa, la han tenido precisamente quienes ahora se dedican con mayor empeño a quebrar el curso de esta extraña aberración. Y nosotros, que hemos permanecido en gran parte al margen de todo ello, hemos dejado, sin embargo, que nuestro ánimo se atrastre por una campaña vergonzosa, recibida de manera torpemente e indirecta para que continúe entre nosotros cuando ya sus principales

divulgadores la han descartado por completo.

El período de las revoluciones en la América hispana ha pasado. Ha distinguido una fase de su desarrollo y de la formación ciudadana de sus pueblos, como resultante natural de un choque de fuerzas no menos cargadas de vitalidad por estar en estado de cruda formación. Quedan aún chispazos, pero no pasan de ser un fenómeno circunstancial, como de la energía que necesita explotar a veces, con el mínimo de inconvenientes, para no desbordarse, inútilmente. En algunos países hispanoamericanos, dice el profesor Haring, imperan aún las formas oligárquicas de Gobierno. «El control político sigue en manos de una pequeña minoría y las elecciones libres son un acontecimiento infrecuente. De una manera o la otra, las manipulan los políticos locales en interés de un Gobierno central; y es frecuente el uso arbitrario del Poder administrativo para suprimir la oposición... Ocasionalmente, pues, la revolución es inevitable. Pero cualquier cosa que haya sido cierta en generaciones pasadas, la revolución sangrienta es hoy un fenómeno muy raro en Sudamérica. Es simplemente «el atajo que conduce, mediante las elecciones, en otras comunidades menos volátiles y más pacientes, a los mismos resultados»... Es un procedimiento extralegal aceptado, y ha llegado a ejercitarse con creciente eficacia y con el mínimo posible de desórdenes o derramamientos de sangre».

Es natural. Es una forma de expresión del apresuramiento con que marcha Sudamérica hacia adelante, en pugna con hereditarias normas establecidas que se le interponen.

En «ninguna parte—añade el profesor Haring—permanece estático el orden social. La vieja aristocracia contempla cómo en todas partes se le escapa de las manos el monopolio político que ejercía. Una clase media blanca o mestiza aumenta en número, riqueza y educación, y exige el reconocimiento social y político... Las Repúblicas más estables y prósperas, Argentina, Chile, Uruguay y Colombia, contemplan el desarrollo de una democracia genuina, en la que el voto en vez de la bala fija normas y soluciones para los problemas políticos». Los detalles, expuestos con gran simpatía, de este progreso hacia normas sociales y políticas estables y ordenadas, llenan las páginas de este libro del profesor Haring, uno de tantos que hallan lectores en abundancia en el mundo sajón, y que en España escasa mente son conocidos por media docena de curiosos. Es lamentable y triste. Bien valdría la pena de buscar remedio a este deplorable estado de cosas. J. M.

ALTEUROPA. KULTURENRASSEN - VOLKER, por Carl Schuchhardt. Berlin-Leipzig: W. de Gruyter, 1935. El autor de la obra que encabeza estas líneas es bien conocido en los círculos de historiadores y arqueólogos, y también en los de España. La tercera edición de dicho trabajo comprende ampliaciones esenciales,

ya que Schuchhardt persigue el objeto de demostrar cómo paso a paso se llevó a cabo la indogermanización de Europa, para cuyo estudio se basa en el material arqueológico cada vez más completo. Dede la cultura del paleolítico hasta la Edad de Hierro, demuestra el autor que la uniformización llamada por nosotros indogermanización empieza ya con las migraciones que emprendieron los hombres megalíticos y los thuringios, fusionados como germanos, hacia la Alemania del Este y del Sur, pasando luego a la península de los Balkanes y a Asia anterior, con una fuerte participación de los ilirios. Han tenido lugar varias migraciones por diferentes caminos. Más tarde, cuando en el SO. de Alemania se había desarrollado un tercer gran pueblo, los celtas, éstos indogermanizaron especialmente a Italia y al O. de Europa. El nuevo concepto de estas migraciones, cristalizado en esta tercera edición de la obra de Schuchhardt, consiste en suponer que las culturas nórdicas conquistaron rápidamente el Sur y el Este de Alemania, desplazándose luego hacia el SE. pasando por Hungría y los Balkanes a Grecia e incluso a grandes territorios asiáticos. El autor demuestra, a base de los grandes monumentos excavados, los sepulcros, lugares de culto, burgos y mansiones, que en aquellas épocas remotas no había contracorriente que se opusiera a las tendencias culturales procedentes del Norte. La indogermanización de Europa puede decirse con seguridad que no ha venido de Asia, sino que ocurrió por fuerza propia, siendo su punto de origen el Norte.—O. Quelle.

WERDEN. WANDEL UND GESTALTUNG DES RECHTS IM LICHT DER VOLKERFORSCHUNG, por Richard Thurnwald. Berlin-Leipzig: W. de Gruyter, 1934.

El autor del presente libro publicó en los pasados años los tomos relativos a «Escenas representativas de pueblos primitivos» tratando ahora de las formas primitivas de Derecho. Thurnwald es uno de los principales representantes de la investigación sociológico-etnológica, conocido por su obra «La Sociedad humana», de la cual forman parte los tres tomos arriba citados. Es imposible mencionar aquí todos los problemas, tratados a base de un extenso material etnográfico y con reflexiones histórico-culturales y sociológicas que demuestran una perfecta penetración de la materia. En grandes rasgos, la obra se divide en los siguientes apartados: «Fundamentos del Derecho primitivo», «Derecho público», «Derechos reales», «Derecho de obligaciones», «Derecho sucesorio», «El delito y su castigo», «El litigio jurídico» y «La importancia de la soberanía para el Derecho y la Justicia». El hecho de que el autor está capacitado a base de intensos trabajos «in situ» para tratar de la mentalidad del Derecho primitivo, garantiza el extraordinario valor de la obra, que demuestra una verdadera comprensión

del pensamiento de la Humanidad primitiva. Además, hay que insistir en la especial calidad de la obra de Thurnwald en cuanto a la circunstancia de que el autor tiene en cuenta las raíces de lo propiamente jurídico en las correspondientes esferas de la vida económica y religiosa, no contentándose con tratar abstractamente de unas normas jurídicas aisladas, sino comprendiendo lo jurídico dentro de la totalidad de la vida social.—Hermann Trimbörn.

JAM. LOS BOL-CHEVIQUES CORONADOS; IVAN EL TERRIBLE Y PEDRO EL GRANDE, por Alexis Markoff, Barcelona. 1935.

El vocablo «Jam» que ampara estas dos excelentes biografías, la de Ivan el Terrible y la de Pedro el Grande, sólo se utiliza en el prefacio de esta obra a manera de tesis, réplica y argu-

mento. Téngase en cuenta que esta obra pretende equiparar a los clásicos tiranos de la Rusia zarista, con los políticos de la Rusia revolucionaria. «Los bolcheviques coronados» denominada Alexis Markoff a Iván y a Pedro, esos dos Zares verdaderamente espantables, cuya presencia en la historia rusa representa para el pueblo un acote un terrible castigo. «Jam» significa libertad absoluta, sin trabas de género alguno; significa amoralidad. Esta posibilidad de actuar sin freno; sin disciplina, sin normas estéticas ni morales, «los rusos mismos las bautizaron con la palabra «jamstvá», cuyo significado se acerca singularmente (habla el autor) al expresado por el moderno vocablo «bolchevique». Los rasgos del «jam» son, efectivamente, una instintiva repugnancia hacia toda disciplina, hacia todo valor formal, como, por ejemplo, amor, generosidad, dignidad personal, justicia, reflexión, etc., y por este motivo, una natural inclinación a la destrucción ciega y absurda. Esta aversión a todo lo bueno y sano hace del «bolchevik» un tipo diametralmente opuesto al del «gentleman» inglés o al del «hidalgo español».

Aparte el prefacio, que entraña, como vemos, un argumento político, cuya exactitud de apreciación nada nos interesa de momento, el libro de Alexis Markoff constituye en su totalidad dos interesantísimas biografías. La figura de Iván el Terrible aparece con sus rasgos característicos, sus crímenes, su espíritu vandálico hasta la pesadilla, su ambiente; de igual modo, Pedro el Grande es «retratado» en esta obra desde su nacimiento hasta su muerte, con todos los pormenores de su reinado. Merced a este libro de Markoff, podemos acercarnos a una Rusia profundamente desgraciada, a unos episodios terriblemente bárbaros, a un pueblo entero azotado por la inhumanidad de unos zares cuyo espíritu por emplear la terminología del autor, tanto se acerca a lo que en estas páginas se define por «Jam».

SPANISCHE BURGGENFAHRT, por Bodo Ebbardt. Marksburg am Rhein: Burgverlag, 1934.

El magnífico itinerario de los castillos de España ha sido objeto ya de varios estudios ya históricos, ya artísticos, y entre las monografías nacionales más recientes recuérdese la obra de Sáinz de Robles. Entre dichas obras dedicadas a los castillos españoles, ha de ocupar un lugar preeminente la que encabeza estas líneas, debida al arquitecto Ebbardt. En la presentación del libro, en los dibujos de mano del autor que lo adornan y en el fino modo de enjuiciar las construcciones que estudia puede verse ya la mano de un verdadero artista, y en la lectura de sus impresiones de viaje por España se aprecia la emoción con que este romántico del siglo XX se adentró por tierras de Iberia para extasiarse ante el Castillo de Coca, el Alcázar de Segovia o la Alcazaba de Almería.

Pero no se trata aquí de un viaje puramente literario o de turista vagabundo. La preparación de su viaje a España, según nos dice el autor, le ocupó largo tiempo antes de atravesar la frontera, y cuando en la primavera de 1930, provisto de un auto y de un guía español, llegó a nuestra Patria, Ebbardt había hecho profundos estudios sobre la historia española, y había calculado y considerado el viaje kilómetro por kilómetro. Al tratar de cada castillo, el autor no se extiende en largas elucubraciones líricas, sino que analiza sus elementos constructivos, su disposición, su fábrica (no se olvide que habla un arquitecto) y su historia. Y por si fuera poco, el agilísimo lápiz del viajero ha trazado magníficas siluetas y ha aclarado pequeños problemas constructivos dibujando en cuatro trazos las características de los mismos. Estos dibujos, a plana entera, y la colección de 40 planchas fotográficas insertas al final de la obra, dan a ésta el carácter de un bellísimo álbum de arte.

Al atravesar Alemania el autor visitó, como antecedente a las construcciones españolas, los palacios de Sollwitz, Wartburg y Heimhof, y en Francia, los castillos de Tournon, Perpignan y algún otro, entrando el viajero en España por La Junquera. «Después de abandonar las detestables carreteras francesas—dice—encontrarse con la ancha y magnífica ruta española que empieza en La Junquera, es una agradable sorpresa para el turista. Limpios y correctos empleados de Aduana. Desde aquí, la ruta de castillos del autor siguió por Cardona, la Torre de los Encantados de Arenys de Mar, Papiol, Solsona, Alacuas, Uldecona, Jativa, Santa Bárbara en Alicante, Aledo, Lorca, Alcazaba de Almería, Archidona, Loja, Antequera, Zahara, Alcalá de Guadaira, Carmona, Sevilla, El Carpio, Córdoba, Madrid. El autor nos confiesa que Madrid no le gustó. «Calle hermosas—dice,—pero sin la menor unidad en la construcción». Y en un hombre

acostumbrado a extasiarse ante castillos, no es de extrañar la afirmación de que el Palacio de Correos le parezca un edificio pretencioso e hinchado. Por eso prefirió aprovechar su estancia en la capital para ver el castillo de Manzanares el Real, con el cual continuó su ruta por Maqueda, Escalona, Coca, Segovia, Medina del Campo (Castillo de la Mota), Fuensaldaña, Peñafiel, hasta salir de la Península por San Sebastián.

Aparte de la descripción de los castillos visitados, objeto del libro, el texto se lee con interés, pues el autor relata, corta pero donosamente, sus impresiones sobre España y los mil incidentes ocurridos en su vagar por las carreteras ibéricas.—J. Gavira.

LADENBAU. AN-ORDNUNG, EINBAU UND AUSGESTALTUNG KLEINER UND GROSSER LADEN IN ALTEN UND NEUEN HAUSERN, por Adolf Schuhmacher. Stuttgart: J. Hoffmann, 1934.

En la construcción de una tienda cuentan muy poco verdaderas razones de Arquitectura. No hace muchos años, la característica propia de una tienda reducíase en la mayoría de los casos a un rótulo y una vitrina, esto es, un anuncio. Quedaban de este modo las

tiendas sometidas a la ley que la arquitectura superior del edificio ordenaba. Conforme ha ido pasando el tiempo—sobre todo estos últimos años—han ido perdiendo más y más en discreción, y hemos llegado a que en los actuales edificios se enquisten enojosos fenómenos individuales que anulan toda intención de unidad.

Pero no nos confundamos; estos fenómenos no son quistes de arquitectura en arquitectura; la tienda sigue siendo anuncio: solamente que el anuncio sumiso de ayer ha sido convertido por la economía actual con sus exigencias publicitarias en el estrepitoso de hoy. Examinando, por tanto, estas construcciones como si fueran carteles comerciales que llevan el mandato imperioso de llamar la atención, daremos a las tiendas su verdadera significación. Significación en parte olvidada por muchos arquitectos, que constructores de obras de esta índole, tiendas, cafés, bares, etc. (cuya resonancia en el público es tan grande) envenenan la verdadera arquitectura con orientaciones que le son ajenas.

Esta publicación, gráfica en casi su totalidad, se precede de una introducción dedicada en gran parte al estudio de la calle comercial, tema que no se puede olvidar cuando se suscita un problema de tiendas. Ayudándose de fotografías y croquis, analiza algunas de las más características que puedan encontrarse ya en las grandes como en las pequeñas ciudades. A continuación, a través de magnífica documentación gráfica, va pasando ante nuestros ojos lo más saliente que entre las construcciones de tiendas ha aparecido en el mundo estos últimos años. Tales ejemplos se ordenan bajo una clasificación fundada en la propia disposición de

la tienda y en la relativa de ésta respecto el edificio en donde se enclava. Las tiendas que acabamos de ver fotográficamente muestran luego cómo son «por dentro» al desmenuzarse en una serie de detalles constructivos que ha dibujado con máxima claridad y precisión el propio Schuhmacher. En estas construcciones comerciales, anuncio que en último término es rótulo, destacaremos la importancia de éstos. Así lo ha comprendido el autor, que dedica a la rotulación detalladas informaciones gráficas en fotos y dibujos.

Por último, no olvida toda esa pequeña floración urbana de kioscos, cabinas, etc., que muchas veces tanto se descuidan, lo que produce en las ciudades un lamentable aspecto de ramplonería.

Con esto y otros muchos detalles prácticos termina este libro de gran utilidad para el profesional, que puede tomar en él inspiraciones de inmediata aplicación.—F. Chueca.

LA UNIVERSIDAD AUTONOMA, por Luis Galdames. Luis Galdames, pro-San José de Costa Rica, 1935.

Esta obra, debida a la pluma del señor Luis Galdames, profesor y Decano de nuestra Facultad de Filosofía y Educación, constituye el volumen tercero de los Informes y Trabajos presentados al Gobierno de Costa Rica por la Misión Educacional Chilena.

La Universidad Autónoma, obra de más de 500 páginas, la dedica su autor al ex-Rector de la Universidad de Chile, don Domingo Amunátegui, en el cincuentenario de su labor de maestro, historiador, publicista y repúblico.

Nuestro deseo habría sido ocuparnos extensamente del libro del señor Galdames, pues su autor está vinculado, por sus numerosos trabajos, a la Sección Publicaciones, donde se le quiere y admira, pero el hecho que los Anales de la Universidad de Chile correspondientes al tercer trimestre del presente año, estuvieron en prensa cuando recibimos La Universidad Autónoma, nos impide cumplir con lo que consideramos una obra de justicia de nuestra parte: tributar a su autor un cariñoso y efusivo homenaje con ocasión de la publicación de su obra, de su designación de Decano de la Facultad de Filosofía y Educación y con motivo de su vuelta al país.

Nos limitaremos a dar sólo el título de los capítulos del libro de nuestro amigo. En el número próximo de los Anales nos ocuparemos de él con el detenimiento que merecen todas sus obras:

Capítulo I: La Universidad en Hispano América; Capítulo II: La Universidad de hoy y mañana; Capítulo III: La Universidad antigua de Santo Tomás; Capítulo IV: El Plan de la Universidad de Costa Rica; Capítulo V: El alcance de la autonomía; Capítulo VI: El Gobierno de la Universidad; Capítulo VII: La Academia orientadora; Capítulo VIII: Las Facultades y las profesiones científicas; Capítulo IX: Las posibilidades de la Universidad Costarricense;

Capítulo X: El profesorado y la docencia libre; Capítulo XI: Las formas de extensión cultural; Capítulo XII: La Universidad y la vida económica; Capítulo XIII: El patrimonio de la Universidad; Capítulo XIV: La Universidad y la educación común; Capítulo XV: La enseñanza de las ciencias sociales; Capítulo XVI: La sociología en la Universidad; Capítulo XVII: El programa de la sociología; Capítulo XVIII: El sistema de Educación Nacional; Capítulo XIX: Los métodos universitarios; Capítulo XX: La educación universitaria.—Anexos.

Refiriéndose a las publicaciones, como forma de extensión cultural de la Universidad, dice el señor Galdames: «Fomentar las producciones del espíritu es sin duda una función univesitaria eminente, siquiera sea para dignificar al pensador, al escritor o al artista, en el concepto del público».—A. G. M.

NOCIONES DE ESTÉTICA, por Carlos Lalo. Traducción de Norberto Pinilla. Ed. Nascimento, 1935. Stgo. de Chile.

Entre los escritores chilenos de la nueva generación que cultivan la crítica literaria, Norberto Pinilla es uno de los más estudiosos. Comienza a apuntar en Chile la crítica que pudiéramos llamar técnica, para diferenciarla de la simple impresión personal sobre la obra ajena que no obedece a método alguno para la apreciación de los valores.

Indudablemente, la aplicación de los métodos científicos a la investigación literaria no pondrá de relieve lo subjetivo de su mérito artístico, aquella parte de belleza o de emoción que se comunica por las vibraciones de un temperamento sobre otro, que es como un contacto íntimo entre el autor y el lector más difícil de captar que una onda hertziana. El misterio de la creación artística y su poder de irradiación que sobrevive a todas las herrumbres del tiempo, escapará siempre a todas las «metrias» y a las más sutiles alquimias. Sin embargo, la investigación técnica de los elementos y del grado en que figuran en la creación artística será siempre útil, da mayor seriedad a los estudios críticos y es una base espléndida para llegar al descubrimiento de las falsificaciones, tan comunes en el arte literario como en el plástico. Indispensable es así mismo esta base para el crítico que ha nacido con intuición estética y le forma la personalidad completa que necesita para justipreciar los valores.

Norberto Pinilla, al traducir las «Nociones de Estética» del distinguido profesor del Liceo Voltaire, M. Charles Lalo, trae a nuestro ambiente literario casi ayuno de disciplinas estéticas un aporte de primer orden, en el orden de ideas a que acabamos de referirnos. La obra del autor francés, como lo expresa el mismo traductor: «contiene los supuestos teóricos suficientes para continuar un aprendizaje profundo de las doctrinas estéticas. Servirá, pues, a las personas aficionadas a los estudios de orden artístico-filosófico, como un punto de iniciación. Puerta de acceso a los amplios panoramas del saber

de una ciencia especulativa, es lo que pretende ser este breve libro».

La traducción de Pinilla, dentro de las dificultades de obras de este género en que el vocablo suele requerir la precisión de una cifra en el cálculo matemático no desdice de la claridad expositiva y el orden metodológico del original. Y es que las traducciones necesitan afinidad de temperamento entre quien las efectúa y el autor. De ahí el fracaso de trabajos de esta naturaleza que caen en manos inadecuadas por mercantilismo o falta de criterio de los editores, especialmente en el ramo artístico. El escritor debe ser traducido por otro escritor de su misma índole: el novelista por el novelista, el poeta, por el poeta. Es el ideal.

La versión castellana del texto de Lalo se aparta de las normas que estaban despreciando la industria editorial chilena. No es una piratería. Norberto Pinilla solicitó expresamente la autorización del autor, y a que ambos han procedido de acuerdo, se debe que la traducción chilena aparezca ampliada con el capítulo de la clasificación de las artes que se inserta a petición del propio autor, y que no figura en la edición francesa.

LA FAMILIA DE DON PEDRO DE VALDIVIA, CONQUISTADOR DE CHILE, por Luis de Roa Urzúa. Estudio histórico. Sevilla, 1935.

Conocidos son los gustos que el Presbítero don Luis Roa Urzúa ha manifestado por la investigación histórica, cuyos estudios han constituido la pasión de su vida. La bella casa de estilo español antiguo que posee en esta capital, donde ha reunido preciosos ejemplares de muebles, cuadros, armas y numismática de la época colonial, atestiguan esta predilección que no es de un simple dilettanti sino que de un estudioso. Por largos años ha realizado incansables búsquedas en los viejos archivos y su erudición genealógica es considerable. En esta forma era uno de nuestros investigadores más calificados para llevar al Congreso de Americanistas que se reunió en Sevilla, la representación de la Academia Chilena de la Historia, correspondiente de la Española, y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que le cuentan ambas entre sus miembros más distinguidos.

Su devoción de investigador no ha podido permanecer ociosa ante el material reunido en los viejos archivos españoles, de una riqueza sobrecogedora. Y así en el Prólogo de este libro que es el primer fruto de su contacto con ellos, escribe con fruición: «¿Qué descendiente de conquistador español no vendrá jubiloso a la capital de Andalucía, a esta inmortal Sevilla, tantas veces secular, que siempre canta y ríe, y en cuya asombrosa Catedral tiene su morada San Fernando, el Rey Conquistador; a Sevilla cuya Lonja contiene el Archivo General de las Indias, con sus cincuenta mil legajos de la historia-hispano-americana? Sevilla, puerta de América, yo te saludo».

He aquí, pues, que apenas llegado a España haya visitado más de cincuenta archi-

vos y que allí se haya dado a la tarea de descubrir el linaje del Conquistador de Chile, el cual no es del aventurero sin prosapia que le había asignado ligeramente la fama, sino una de las estirpes más rancias de la nobleza medioeval europea. A los blasones de los Valdivia se junta desde su primer enlace el gran linaje de la ilustre Casa de Guzmán, por matrimonio de don Alonso Ruiz de Valdivia con doña Leonor de Guzmán, hija de los señores del estado de Toral, más tarde Marqueses de esta denominación. De entroncamiento tan preclaro proviene siglos después, don Pedro Gutiérrez de Valdivia, que es el verdadero nombre del Conquistador de Chile.

Las 108 páginas del estudio del señor Roa Urzúa, terminan con el siguiente apóstrofe que revela el encendido hispanismo del autor: «Dignese la nobilísima nación española aceptar esta investigación histórica como un tributo de amor, de gratitud, de admiración que a ella deben los hijos de los Conquistadores que nos envió el siglo XVI, anhelando que España quiera creer que la raza viril que habita entre los Andes y el Pacífico, a la que ella dió su fé, su sangre, su cultura, no negará jamás a su Madre Patria. C. A.

ALGUNOS LIBROS RECIBIDOS

DICCIONARIO ETIMOLOGICO DA LINGUA PORTUGUESA, por Antenor Nascentes. 829 págs. Río de Janeiro, 1932.

Esta importante obra del distinguido filólogo y profesor brasilerero del Colegio Pedro II, trae un prólogo de W. Meyer Lábke, profesor jubilado de la Universidad de Bonn, y autoridad en la materia. Obtuvo el primer premio «Francisco Alves» de la Academia Brasilerera de Letras; y su publicación ha venido a reemplazar ventajosamente al antiguo «Diccionario Manual Etimológico» de Adolfo Coelho, la mejor obra de conjunto sobre etimología de vocablos portugueses que existía, pero que se encuentra agotada. Agradecemos su envío y la atenta dedicación para la Universidad de Chile.

O'IDIOMA NACIONAL, por Antenor Nascentes. 5 vols. 1930-1935. Río de Janeiro.

El autor del magnífico Diccionario Etimológico que acabamos de citar, nos ha enviado, asimismo, la serie de cinco volúmenes para la enseñanza de la lengua portuguesa y la preparación para el estudio de su literatura que ha escrito como textos para el alumnado del Brasil. Los trozos de lectura que figuran en cada volumen están muy bien seleccionados entre los autores del habla portuguesa antigua y moderna, lo que hace interesante esta obra didáctica para toda clase de lectores.

MODERNISMO Y MODERNISTAS, por Santiago Argüello. T. I y II. Guatemala, C. A., 1935.

En estos dos volúmenes, el conocido escritor guatemalteco ha reunido, después de ampliarlas y pulirlas, seis conferencias sobre la poesía modernista en la América Española, que le fueron encargadas por el Colegio Norte Americano de Middlebury, Estado de Vermont. La obra contiene un capítulo previo relativo al modernismo francés y a su traslación a nuestra América, y dedica jugosos estudios críticos y anecdóticos, en estilo animado y moderno, a los siguientes poetas: José Asunción Silva, Manuel Gutiérrez Nájera, Rufino Blanco Fombona, Rubén Darío, Amado Nervo y Rafael Arévalo Martínez.

EL GRAN AMANECER, por Heriberto Ramírez. (Al margen del desarrollo continental de América). Editorial «Elite», Caracas, Venezuela, 1935.

Las siguientes citas dan una idea de la tendencia doctrinaria, que desarrolla en 173 páginas, este escritor venezolano que reside en Maracay: «El Pan-americanismo es la realización del sueño de Bolívar». «El Panamericanismo actual, aunque no sea una réplica exacta de lo propuesto por el genio de América; no obstante es, sin duda, una fuerte inspiración de aquel gran ideal».

NOVELAS DEL PARAMO Y LA CORDILLERA, por Sergio Núñez. Imprenta Ecuador. Quito 1934.

El prologista Isaac J. Barrera da una impresión atinada de este libro en las siguientes líneas, que reproducimos con agrado: «Por este dolor de humanidad que pone en sus escritos (el autor) las «Novelas del Páramo y la Cordillera» se salen de la literatura anodina para convertirse en documento viviente, que recorren velos de realidad y que sustentan acusaciones planteadas en el tiempo y que tendrán que resolverse tarde o temprano.

«Este libro no es de mera literatura, sino que una requisición en busca de una reforma sancionadora. ¡Bien por el escritor que en sus obras no puede prescindir de lo objetivo y que entiende que el arte no debe ser recreación pura, sino ante todo cooperación social!»

COLORES Y RITMOS (Poesías) de Leonardo Eliz. Valparaíso, 1934.

Limpida, sin afectaciones ni pretensiones es la lírica de estos versos que ha reunido en un volumen el escritor porteño, que sobrevive a una antigua generación. Como de otra obra del señor Eliz, puede decirse de la presente lo que anotó uno de sus críticos: «Es un libro perfectamente moral, en el sentido que el convencionalismo le da a esta palabra... Y ese espíritu de moralidad que informa la mayor parte de las poesías del señor Eliz, es sincero».

BRONCE INMORTAL, por Víctor H. Escala. Caracas, 1935.

En este folleto, nuestro conocido, el escritor ecuatoriano que hoy desempeña la representación diplomática de su patria ante el Gobierno venezolano, ha reunido tres breves e interesantes estudios: «Bronce Inmortal», sobre Bolívar; «Urbe Afortunada», notas sobre Caracas, y «La Quiteña», silueta de doña Manuela Sáenz, dama ecuatoriana que tuvo un idilio con el Libertador.

Palabras del Rector Dr. Vicente G. Gallo. Imp. de la Universidad. Buenos Aires, 1935.

En este volumen de 148 páginas, se han recopilado varios discursos pronunciados en actos oficiales por el Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Die Nationalindustrien Südamerikas, por Alfred Schneider. Ibero Amerikanisches Institut - Hamburg, de 1935.

En un interesante folleto de 88 páginas el señor Schneider hace un estudio de los principales aspectos económicos y técnicos las industrias en la América española. La parte de Chile está bien tratada. Entre las fuentes de información, se citan la obra «Estudio de Política Comercial Chilena e Historia Económica Nacional», Santiago, 1913, del Prof. don Daniel Martner y las siguientes publicaciones: Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, Estadística Chilena, Boletín Mensual del Banco Central y Boletín Minero.

El intercambio con Chile y la necesidad de rehabilitar el Ferrocarril Transandino, por el Dr. Guillermo Garbarini Islas. B. Aires, 1935.

El Dr. Garbarini, Secretario de la Sociedad Rural Argentina que presidió la delegación invitada a la inauguración de la Exposición Agro-pecuaria que se efectuó últimamente en Santiago, ha publicado en este folleto la conferencia que leyó en el Museo Social Argentino sobre el tema del intercambio comercial con Chile y la necesidad de rehabilitar la vía férrea transandina. Se insertan

además, sendos reportajes del mismo autor publicados en «La Nación» y en «El Pueblo» de Buenos Aires, sobre el mismo asunto. El Dr. Garbarini ha contribuido en esta simpática forma al mayor acercamiento entre los dos países hermanos.

OTROS LIBROS

M. J. Gornes Mac-Pherson: «De la Conquista a nuestros días.—Historia del Tabaco». Editorial Elite. Caracas, 1933.

—Id. «Finanzas de Venezuela».—Caracas, Lit. y Tip. Vargas, 1933.

—Ensayo de Bibliografía de la Literatura chilena», por Arturo Torres Ríosco y Raúl Silva Castro. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1935.

—Carlos Deambrosi Martins: «Armando Godoy, Poeta francés». Prensas de la Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1935.

—Genaro Estrada: Algunos papeles para la Historia de las Bellas Artes en México. México, 1935.

—Aldo Casalinuovo: «El Problema de la pena de muerte». Tipo Editrice Bruzia, Catania, 1935.

—Juan Carlos Reborá: «El Estado de Sitio y la Ley histórica del desborde institucional». La Plata, 1935.

—«Geográfica Descripción», por Fray Francisco de Burgoa» (Publicaciones del Archivo Nacional). Tomos I y II. Talleres Gráficos de la Nación, México.

—Hernán Toro Manríquez: «Sociedades Civiles y Comerciales». Colectiva, de Responsabilidad Limitada y en Comandita simple. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1935.

—Dr. Emilio Valton: «Impresos Mexicanos del siglo XVI» (Incunables Americanos).—México, Imprenta Universitaria, 1935.

—Actes de la Société Scientifique du Chili. Tomes XXXVII a XLII, años 1927-32, Santiago de Chile, 1935.

—Informes y Trabajos de la Misión Educacional Chilena en Costa Rica. Vol. 71: Luis Galdames, Informes; Arturo Piga, Educación Pre-Escolar y Oscar Bustos, Educación Primaria y Normal. Vol. III: Luis Galdames, La Universidad Autónoma. Editorial Borrás y Hnos. San José, Costa Rica, 1935.

REVISTAS

NACIONALES

Revista Chilena de Historia y Geografía. T o m o LXXXVII. M a y o Agosto de 1935. N.º 85, Santiago.

SUMARIO: Noticia sobre la inauguración del monumento a don Diego Barros Arana, con los discursos pronunciados por don Domingo Amunátegui Solar, el Ministro del Uruguay, don Enrique Azarola Gil y don Ricardo Donoso Novoa, Director de la Revista. (Se reproduce una fotografía del monumento). «La chilenuzación de Magallanes», por Ramón Serrano Montaner. «La vida de Robert Joel Poinsett», por Charles Lyon Chandler. «Contribución al estudio demográfico de la Isla de Pascua», por el Dr. I. Drapkin. «Un comerciante norteamericano en nuestras costas: Samuel Hill y sus viajes (1815-1822)», por Eugenio Pereira Salas. «Don José Cortés Madariaga. Viaje y recepción del primer diplomático que visitó Bogotá», por Daniel Argáez. «Las piedras horadadas de Chile», por el Dr. Aureliano Oyarzún. Notas históricas y geográficas: Don Tomás Guevara (fallecimiento). «Los orígenes del correo terrestre en Chile», por Walter B. L. Bose. «Orígenes de las familias del antiguo Obispo de Concepción», por Gustavo Opazo M. «La selva peruana», por Ricardo Caverro. Monumento a don Crescente Errázuriz. Actas del Cabildo de Santiago, 1711. «La Tierra, su origen, historia y constitución física», por Harold Jeffreys. La divisa vizcaína y su evolución», por Luis Amestí. «Vida y costumbres de los araucanos, en la segunda mitad del siglo XVI», por P. E. de Morzbach. Bibliografía.

Revista de Arte. Public. bimestral de divulgación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Año I, 1935 N.º 5, Santiago.

SUMARIO: «La Exposición de Pittsburg» (editorial).— «La pintura mural» por Laureano Guevara. «Paul Ducas ha muerto», por Jorge Urrutia B. «La enseñanza del dibujo», por cerámicas criollas de los hermanos Román», por Alfonso Bulnes.

«Ossip Zadkine», por Julio Antonio Vázquez. «Exposición retrospectiva del pintor Valenzuela Llanos», por Romano de Dominis. Urbanismo: «Avenida Sur y Barrio Cívico», por Alfredo Prat E. Crónicas: «Vida artística en Chile y en el extranjero» Bellas Artes.—Música.—Urbanismo.—Cine.—Suplemento gráfico y portada: Gustavo Carrasco.—Suplemento musical: «Nocturno chileno», piano por Adolfo Allende.

Atenea. Año XII. T. XXXI N.º 125, Sep. de 1935. Universidad de Concepción-Chile.

SUMARIO: «Puntos de Vista: Europa enloquecida». «Recuerdos de Omer Emeth», por Hernán Díaz Arrieta (Alone). «El nido extraño», cuento por Fernando Romero. «Panorama en miniatura de las letras hispano americanas», por Arturo Torres Rioseco. «La vuelta del hijo pródigo», por André Gide. «El descubrimiento de la novela mexicana «Los de Abajo», por John E. Englekirk. «Hallazgo y mediodía de Genaro Ibáñez», por Fernando Díez de Medina. «Bret Harte y el criollismo sudamericano», por Mariano La Torre (1.ª parte). Los Libros: notas bibliográficas sobre: «Máximo Soto H. Diómedes de Pereyra, Celestino Gorostiza, Elías Villanueva, Santiago Argüello. Señales. Notas del mes: el premio Atenea discernido a Melfi; almuerzo al novelista Carlos Sepúlveda Leyton, autor de «Fábrica», etc.

Acción Social N.º 42. Sep. de 1935. Santiago de Chile.

SUMARIO: «Habita ciones para los obreros» (Editorial). «Invalidez—su concepto—sus problemas» por Santiago Labarca. «Organización de los sanatorios para tuberculosos en Europa», por el Dr. H. Dighero. «El paro forzoso en Barcelona», por C. Ma luenda. Labor social de la Caja de Crédito Popular. La lucha contra el Cáncer. «La Evolución económica y social de América Latina (traducción de la revista «Le Mois», por Correa Osorio). Noticiero Económico Social del mundo.. Aplicación de los seguros sociales a los obreros agrícolas en España», por Enrique Luño Peña. La obra de la XIX

reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. «El problema de la pesca en Chile», por C. Bryce. «El valor adquisitivo de los jornales». «Los resultados de una encuesta sobre la aplicación del seguro familiar de enfermedad. La nueva biblioteca obrera de Berlín. «El centralismo chileno», por Claudio Arteaga I. Informaciones sobre la situación de varias provincias del Sur de Chile. El trabajo a domicilio. Hay que mejorar las condiciones económicas del trabajo. «La provincia: ciudades provincianas y patriotismo regional», por Joaquín Edwards Bello. Encuestas de «Acción Social»: Sobre la situación de los obreros en Chile. Respuestas de A. Serani, Ministro del Trabajo, de J. Urzúa Madrid y de Gastón Goyeneche. El consultorio de la ley 4054 en Valparaíso, consultorio modelo. Habitaciones en Austria. Noticias varias. «Autores y Libros». Relación del trabajo de la Caja de Seguro Obligatorio en Ñuble. Las enfermedades del oído en el norte. «Nueva etapa de la comunidad nacional alemana», por el Dr. Pohl. «La racionalización administrativa en las pequeñas empresas», por Emilio Tagle.

Anales del Instituto de Ingenieros de Chile. Año XXXV. N.º 7 y 8, Jul.-Agt. de 1935. Santiago.

SUMARIO: Necrología: Don Carlos Schroeder von Devans; Don Carlos Bobillier; Don Alberto Espina Fuentes. «Central hidro-eléctrica de Puyehue».) por Raúl Guillet Léлива.

«Curso de hidráulica general» (conclusión), por Francisco Javier Domínguez. Don Alejandro Bertrand: su vida, servicios y trabajos publicados. «Cálculo de una máquina a vapor de triple expansión, de 3,333 I. H.P.» (continuación), por Felipe Altamirano S. Memorandum sobre organización y dotación del Laboratorio de Electrotecnia de la Universidad de Chile. Bibliografía.

Boletín Municipal de la Ciudad de Santiago. N.º 2930. Año XI. Santiago de Chile. Julio 24 de 1935.

Este número del «Boletín Municipal», publicación oficial que aparece diariamente, está dedicado a la organización de los servicios municipales de

la capital de la República, para lo cual se publica una monografía de cada servicio, con datos completos sobre la materia. SUMARIO: Secretaría de la Alcaldía y de la I. Municipalidad. Tesorería Municipal. Departamento Jurídico; Defensa Municipal y Juzgados de Policía Local. Dirección de Obras Municipales. Departamento de Salubridad e Inspección. Departamentos de Aseo y Jardines, Subsistencias y Tránsito. Secciones Adquisiciones y Control. Teatro Municipal. Dirección de Pavimentación. Nómina del personal municipal de la Comuna de Santiago. Cajas de Previsión y Ahorro de los Empleados y Jornaleros municipales. «De la responsabilidad en el régimen municipal», por don Guillermo Varas C. «Sobre prescripciones de condenas impuestas por los

jueces de policía local», por don Eduardo Gallo García. Crónicas históricas: «La Alameda de las Delicias», por J. R. Carranza. Informaciones administrativas oficiales de la Municipalidad. Índice de ordenanzas y reglamentos publicados en el «Boletín Municipal».

Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería. Año LI. Vol. XLVII. Sep. de 1935. N.º 425. Santiago.

SUMARIO: Proyecto de ley que modifica el actual impuesto del 2% a las transferencias. Nueva reglamentación sobre transacción de acciones de Sociedades mineras en

la Bolsa de Comercio, «Determinación de la radioactividad de los minerales en el terreno mismo», por V. Charrin—Compañía Minera de Mitsui. «Transporte de minerales en el Ferrocarril longitudinal» por Pedro Alvarez Suárez. Patiño Mines and Entreprises Consolidated. (Ins.) Proyecto de ley sobre comercio del oro. El yacimiento de Almita del Montt Doré (Cantal), por V. Charrin. Informaciones mineras extranjeras.—Bibliografía de artículos técnicos. Consultorio Jurídico del Boletín Minero. Sección del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile. «Tres estudios sobre flotación de minerales» por el Ingeniero don Gustavo Reyes. Estadística Minera. Industria Carbonera, producción de Julio y Agosto de 1935. Producción de cobre fino, durante Julio y Agosto. Lavaderos de oro de Chile, datos estadísticos. Actividades de la Sociedad Nacional de Minería. Minerales comprados por la Caja de Crédito Minero en Agosto de 1935. Suplemento al Boletín Minero. «Instrucciones para la tramitación de pedimentos mineros», por Osvaldo Vergara I. Tarifas de compra de minerales. Promedio diario y mensual de los precios de los metales. Estadística de precios. Cotizaciones de acciones de Sociedades mineras. Producción de compañías mineras. Mercado de minerales y metales. Informaciones de Sociedades anónimas mineras. Oferta y demanda de minerales.

Memorial Técnico del Ejército de Chile. Jul.-Agt.-Sep. de 1935. Año III, N.º 12.

SUMARIO: General Hans von Knauer (editorial). Sección Publicaciones. Proyección conforme. Coordinadas conformes de Gla-

uss. 13.º aniversario del Instituto Geográfico Militar. Sección Astronomía: Expliación del uso de la tabla IX para calcular el azimut de la estrella polar Sigma Octantis. Sección Recreaciones matemáticas. Problemas de Ingenio. «Cálculo de tablas de tiro», por el Mayor Manuel Déllano D. II Curso de la Academia de Geodesia y Topografía: Sobre los errores de graduación de círculos empleados en las operaciones geodésicas (traducción). «Límites del levantamiento topográfico», por el Capitán Armando Urra. «La máscara contra gases y resolución práctica contra la guerra química», por el capitán Eduardo Beas A. (traducción). «Altimetría Barométrica», por el Geodesta 1.º Luis

Montt. «Organización científica de los estudios meteorológicos y Aerológicos de la ruta a Magallanes», por Julio Bustos Navarrete. Necrología: Pedro Le-Mebel. Noticias Bibliográficas. Tablas Astronómicas.

Revista Universitaria. Publicación mensual de la Univ. Católica de Chile. Año XX. Agt.-Sep.- de 1935 N.º 4-4.

SUMARIO: Oscar Dávila I: «El Divorcio». «Manzoni y Leopardi», por Aldo Bizzarri. «Régimen legal de las aguas de Chile», por Pedro Lira Urquieta y Lorenzo de la Maza.

«Dos poetas españoles», por Roque Esteban Scarpia S. «La figura radiante de Pío X», por H. S. Guillet O. P. «Un gran cristiano: Sir Thomas More», por Lucrecia Sáenz Quezada de S. «Estudio de Derecho Procesal», por Luis Varas Gómez. «Escuela de Derecho Natural», por Francisco Vives E. Academia Chilena de Ciencias Naturales. «El Dr. Federico Puga Borne», por Carlos E. Porter. «Botánica Miscelánea IV», por Gualterio Looser. «Monografía del Pequeño», por Rafael Housse (R. P.). «El Papel de la Virescencia», por el R. P. Teodoro Drathen. «Nuevos insectos beneficiosos para Chile», por Néstor Elgueta. «Noticia sobre hallazgo de Mastodonte en la región del Lago Budi», por Carlos Oliver Schneider. Crónica Universitaria. Necrología: Don Eugenio Domínguez Cerda.

Revista de Derecho. Universidad de Concepción-Chile. Año III. N.º 12.

SUMARIO. Régimen Tributario (editorial). «La Consulta.—Exposición de prácticas judiciales», por Humberto Bianchi. «Derecho Civil Alemán». Algunas características», por V. Loewenwarter. «El patrimonio reservado de la mujer casada, según la nueva legislación (continuación)», por Alfredo Larenas. «Tomás Hobbes. Su filosofía jurídica», por Raúl Rettig G. «La individualización de la pena y el tratamiento de la delincuente», por la Dra. Telma Roca. Jurisprudencia—Libros y Revistas—Leyes y Decretos.

Memorial del Ejército de Chile. Año XXVIII. 2.º semestre. Sep.-Oct. de 1935. Santiago.

SUMARIO: Necrología: «El Coronel señor Robert H. Smith, Adic to Militar inglés.» Sección General: «Apuntes para la instrucción de Plana Mayor», por el Teniente Coronel Guillermo Barrios T. «Nociones generales de derecho», por el Capitán Luis Serey. «Al margen de la nueva doctrina de guerra alemana», por el Mayor Alberto Polloni. «El Ejército y su función social», por el Mayor Víctor Molina. «Anomalías», por el Capitán Carlos Guiraldes. Sección literatura militar extranjera: «La caballería en las operaciones de montaña». Traducido de la Revue de Cavalerie por el Mayor Carlos Meirelles. «Generales de la Gran Guerra: Brusiloff» Tomado del Memorial de Infantería de

España, por el Teniente Coronel Juan de Castro. «Notas sobre la guerra de movimiento» Traducido de la Revue Militaire Française, por C. M. G. «Ajustes para ametralladoras livianas. Estudio crítico y comparativo. De la Revista «Taktik und Technik». «Absinia: consideraciones geográfico-militares. Traducido de la revista «Wisen und Wehr». Sección Sanidad: La ficha dental como medio de identificación y fiscalización del servicio», por el Subteniente de Sanidad Juan Fuentes. Sección Historia: «El Capitán don Ignacio Carrera Pinto», por B. Vicuña Mackenna. Sección Informaciones: El Ejército Etíope. Notas relativas al adiestramiento de los batallones de camisas negras. La película militar en la enseñanza. Operaciones en regiones montañosas. Noticias diversas.

OTRAS PUBLICACIONES PERIODICAS NACIONALES RECIBIDAS

Industria. Boletín de la Soc. de Fomento Fabril—Año 52, N.º 8—Agosto de 1935. Santiago. «Boletín de Educación Física», Publicación trimestral del Instituto de Educación Física de la Universidad de Chile. Año I. N.º 5—Julio de 1935, Santiago. «Revista Menéndez y Behety, Año XII, N.º 140, Magallanes. «Boletín de la Dirección General de Correos y Telégrafos», Año XII, N.º 259. Santiago. «Seguridad», Revista de la Sección Accidentes del Trabajo de la Caja de Ahorros, N.º 2, Julio de 1935, Santiago. «Boletín Médico de la Caja de Seguro Obligatorio, Año II, N.º 15—Septiembre de 1935—Santiago. «Boletín de Minas y Petróleo», del Ministerio de Fomento, tomo V, N.º 40, Agosto de 1935, Santiago. «Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería», Año LI, Vol. XLVII, N.º 424, Agosto de 1935, Santiago. Revista de la Asociación de Viajantes de Chile, Año XIV, N.º 152, Concepción, Chile. «Boletín de la Biblioteca Nacional», Año VI, N.º 8, Santiago. «Estadística Chilena» órgano de la Dirección General de Estadística, Año VIII, N.º 9, Septiembre de 1935, Santiago. «Estadística Bancaria», de la Superintendencia de Bancos. N.º 8—Agosto de 1935, Santiago.—«Banco Central de Chile, Boletín Mensual», N.º 91—Septiembre de 1935, Santiago. «Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte, Año 23, N.º 9.—La Serena.—«Linares», Revista Trimestral de Historia y Geografía de la Provincia de Linares. Año III—Julio a Septiembre de 1935—N.º 11.—«Boletín del Comercio Minorista», Año I, N.º 6.—Concepción, Chile.—«Boletín de la Asociación Odontológica de rista», Año I, N.º 6.—Concepción, Chile.—«Boletín de la Asociación Odontológica de Chile», Año III, N.º 34—Santiago.—«Servicio Social». Año IX, N.º 3—Julio—Septiembre, 1935.—Santiago. (Órgano de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago). «La Voz del Obrero». (Editada por la Caja de Seguro Obligatorio). Año I. N.º 3. Agosto de 1935. C. A.

EXTRANJERAS

Boletín de la Academia Venezolana correspondiente de la española. Año II. N.º 7-26 de Julio

Con fecha 21 de Junio del presente año de 1935, se reunieron, en Caracas, los miembros de la Academia Venezolana, correspondiente a la Española,

con el objeto de pronunciar su veredicto sobre los trabajos presentados al Certamen para la adjudicación del «Premio Andrés Bello». Se premió por unanimidad de votos, el trabajo marcado con el lema «Studiosus qui amat lumen veritatis», y cuyo autor resultó ser el joven don Rafael Caldera R.

En el número 7 del «Boletín de la Academia Venezolana correspondiente a la Española», que hemos recibido y agradecemos, se publica el trabajo premiado del señor Caldera, estudiante de la Universidad Central.

El señor Caldera divide su trabajo en dos partes: en la Primera («El Sabio»), sintetiza la figura de Bello.

Dice: «Sabio: he ahí el epíteto que en rigor le cuadra: Sabio porque conoció las supremas verdades de las cosas; sabio porque, aunque con humildad preciosa reconoció que su ciencia era poca ante el caudal inagotable de los conocimientos, sintió la responsabilidad del que tiene conciencia de su propio valer; sabio porque con entusiasmo infatigable asimiló sabiduría para verterla sobre sus discípulos; sabio porque supo vivir amoldado a las normas de la Ciencia Suprema, porque supo ser bueno, porque supo sentir estrechamente unida la trilogía que forman la verdad, la bondad y la belleza».

En la Segunda Parte, el señor Caldera estudia analíticamente cómo la sabiduría de Bello va informando cada una de sus principales actividades.

Presenta primero al hombre: «Bondad, más no debilidad; modestia, pero aunada al convencimiento de su propio valer; timidez en el trato social, junto con fortaleza en la defensa de las causas justas y constancia a toda prueba para terminar toda labor que se propuso; sensibilidad tierna, pero no afeminada, depurada por intensos dolores: he ahí las cualidades principales que determinan en Andrés Bello al hombre».

En seguida el señor Caldera se ocupa de la actividad filosófica propiamente dicha de Bello y en «El filósofo» recuerda sus fuentes y expone el cuerpo fundamental de su doctrina en esta disciplina. Enfoca en «El artista» su concepción de lo bello, su concepción del arte, su actividad poética y su actividad crítica. En «El filósofo» estudia el dominio de don Andrés de la ciencia del lenguaje, su concepto acerca del nacimiento y evolución de éste, su afán por la pureza del idioma acompañado de su interés porque no se vedara la entrada a neologismos capaces de enriquecerlo.

En el Capítulo V, se ocupa del pedagogo en el aspecto teórico y en el aspecto práctico. Dice: «Su existencia, especialmente desde

que llegó a Chile, fué una continua labor educativa».

Por último, estudia al jurista y al político, analizando su actividad jurídica y su orientación política, que abarcan una interesante parte de la vida del sabio y que, como lo dice el autor, serían una manantial riquísimo para copiosas investigaciones.

Recuerda, asimismo, aunque brevemente, otros aspectos que adornaron a Bello. Se refiere a su actividad periodística y a su labor como redactor de «El Araucano», desde la fundación de éste (1830) hasta Agosto de 1853.

«Cultor de la Historia, de la Filosofía de la Historia, dice el señor Caldera, se nos muestra en artículos de crítica histórica; sorprendente por lo bien delineado de su concepto moderno moderado de la Historia en un artículo titulado «Modo de estudiar la Historia».

En resumen, en poco más de 130 páginas, en lo que el señor Caldera ha llamado «ensayo», nos ha dado una visión rápida, pero completa de la múltiple y vigorosa personalidad del que fué el primer Rector de nuestra Universidad.

Ha estudiado a Bello con método y con cariño, y termina su simpático trabajo diciendo que su propósito quedaría satisfecho si el lector, al voltear la última página, sacara como definitiva conclusión el siguiente concepto: «Andrés Bello, el Sabio». El señor Caldera puede estar contento; ha conseguido ampliamente su propósito, y nos complace en reconocerlo.—A. G. M.

Revista Internacional del Trabajo. Organó mensual de la Oficina Internacional del Trabajo (Soc. de las Naciones). Edición Ibero Americana. Epoca 2.ª Vol. XII. N.º 2.º Agosto de 1935. Madrid.

Los principales artículos de este número, según se detalla en la carátula son: «El progreso material y el desarrollo económico» por Allan G. B. Fisher; y «La higiene rural y las cooperativas sanitarias en Yugoslavia» por M. Colombain.

Se insertan nutridas informaciones de diversos países sobre Organizaciones y Congresos obreros; Condiciones del Trabajo; Agricultura; Empleados y funcionarios; La vida económica en Rusia; La Cooperación en Argentina e Inglaterra; Páro y colocación en el mundo: Chile aparece con 31.459 parados en 1934 y con 13,409, en el presente año. Prohibición de la entrada de inmigrantes en Guatemala; Seguros sociales y Bibliografía. En esta única sección se continúa publicando el «Ensayo de una bibliografía social de los países ibero-americanos» por nuestro compatriota don Moisés Poblete Troncoso.

The Geographical Journal. Vol. LXXXVI, July, 1935. N.º 1. Londres.

El número correspondiente a Julio de esta excelente Revista editada por la Sociedad Real de Geografía de Londres, trae entre

su material dos trabajos especialmente inte-

resantes. Es uno, la «Contribución del explorador Dr. Knud Rasmussen al conocimiento de la costa Sur-Este de Groenlandia» trabajo leído en dicha Sociedad por el Capitán Gabel-Jorgensen, segundo Comandante de las expediciones; y el otro estudio es «Exploraciones Saharianas», conferencia leída por el explorador Conrad Kilian sobre el tema de las observaciones tomadas personalmente en la región de los confines del Touareg-Tebou, en el Gran Desierto africano y que han permitido conocer más de 200 kilómetros de regiones hasta ahora completamente ignoradas.

Ambos trabajos aparecen ilustrados con excelentes fotografías.

Revista de las Españas. Publicada por la Unión Ibero-Americana de Madrid. números 95, 96, 97, Jul.-Agt.-Sept. de 1935.

Entre las informaciones y artículos de mayor interés que aparecen en este número, citaremos: «Sobre un proyectado Congreso de la lengua española», por Salvador de Madariaga; «Crónica de Artes plásticas», por Manuel Abril, con notas sobre la Exposición de Arte Incásico, y la de pinturas del joven pintor vanguardista mexicano, Balmori. (Así mismo se presentó en Madrid una Exposición etnográfica amazónica). «Un gran hispanófilo mexicano: Alejandro Quijano», por Pedro González Blanco; «Guatemala pide técnicos españoles para sus Escuelas de Artes y Oficios». «La nueva modalidad de Juana de Ibarbourou», (con un retrato). Don Enrique Larreta en Madrid.—El viaje del señor Madariaga a las repúblicas hispano-americanas, (notas excesivamente breves). Acuerdo entre España y El Salvador que prohíbe las películas cinematográficas que denigran a dichos países y a los demás hispano-americanos, etc. Finalmente informaciones políticas y económicas de diversos países indo-españoles.

L'Esprit International. Revue trimestrelle. 9.e année. N.º 35, París.

He aquí algunos de los rubros del Sumario de esta revista editada por el Centro Europeo de la Dotación Carnegie por la Paz: Henri Gaspar: «Le probleme allemand dans l'Europe actuelle». General Duval: «La Convention aerienne». Frédéric R. Coudert: «La liberté des mers». M. J. Bohn: «Les problèmes de la stabilisation». R. B. Mowat: «L'economie politique cède le pas a la politique». Crónica—Documentos—Libros nuevos—Revista de Revistas.

France - Amerique Latine. 26 Année N.º 283. juillet, 1935. París.

Esta Revista mensual editada en París por el «Comité France-Amerique» trae algunas informaciones referentes a Chile, en «Les pays viticoles d'Amérique et la production du raisin», por

Leon Douarhe, Directeur de l'Office International du Vin; y en la «Chronique économique commerciale et financière de Amérique Latine» datos estadísticos sobre la balanza de cambios. Otros artículos son: «Victor Hugo et l'Amérique Espagnole», por Hugo Barbagelata, con noticias sobre el libro «Victor Hugo en América», publicado en 1889 en Bogotá por el chileno J. Antonio Sofía y el colombiano José Rivas Groot; y sobre las traducciones de Hugo por Bello, Olmedo y Heredia. Un artículo de Max Daireaux sobre «Para una antología de la limeña, por Ventura García Calderón, opusculo publicado en Bruselas. Una carta del Uruguay sobre el restablecimiento económico, por Carlos Charrier.—Un estudio sobre la vida política, financiera, comercial agrícola y social de 1930 a 1934, de la República del Ecuador, por el ex-Ministro diplomático don Victor M. Rendon, etc. En la «Crónica de libros» se cita elogiosamente el Sumario de los Anales de la Universidad de Chile del número correspondiente al último trimestre de 1934.

Universidad de Antioquia. Mensuario. Sep., 1935. Medellín - Colombia.

SUMARIO: «Los intereses creados», por Clodomiro Ramírez.—«La Universidad de Antioquia», por Julio César García.—«Los dominios de la metafísica», por Cayetano Betancur.—«El Negro Cano», por Alfonso Castro. «Fosforescencias», por Antonio J. Cano. «Representación sindical y soberanía», por Abel Naranjo Villegas. «La enseñanza del idioma», por Abraham González. «Revista de la situación política internacional», por J. M. Bravo Márquez. «Naturaleza y capacidad jurídica de la persona social», por E. Giraldo Zuluaga. «La jerarquía de los mundos y la estructura del Universo», Trad. de C. E. Congote. «Al río Piedras», por Blanca Izaza de Jaramillo M.—Investigaciones—Vida Universitaria.—Bibliografía.

Educación. Revista de Enseñanza primaria y normal. T. I. N.º 2. Año 1935. Montevideo, Uruguay.

Un excelente material pedagógico trae esta Revista uruguaya, que es completado con un interesante Suplemento de Arte Europeo y asiático antiguo y algunas canciones para niños, con su música. En la Sección informativa extranjera, se refiere al Congreso Interamericano de Educación que se reunió en Santiago de Chile, en Septiembre del año último.

En el Sumario, notamos colaboraciones nacionales sobre temas pedagógicos de Sebastián Morey Otero, Rogelio Ottati D'Ottonne y Francisco Curt Lange, este último sobre «Fonografía Pedagógica (comentarios sobre discos musicales)». Traducciones de E. Beyeler, sobre dibujo; de Th. Foex sobre «Las clases ginebrinas de preaprendizaje»; y de María Boschetti Alberti: «La libertad en la educación» Información nacional y extranjera.

- Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria.** Año XII. N.º 3. Julio a Sep., 1935. Zaragoza.
- SUMARIO:** «De R. Bibliográfica», Andrés Giménez Soler. «El Código de Derecho Internacional Privado (Código Bustamante) y la adhesión de España», Eduardo Alvarez. «La Transmisión de derechos en las instituciones y legados constitucionales», Luis Martín Ballester. «Administración de grandes dosis de galactosa en estados normales y patológicos» Martina Bescós García. «Puericultura antenatal», L. Pedraza Carrasco. «Absorción del ion Mn por las proteínas del suero sanguíneo», J. Martín Sauras. «Sobre preparación y propiedades del arotiosulfato de calcio». Id. «Preparación y propiedades del argentosulfato de magnesio», Id. «Curiosidades sobre determinantes», Marcos Carreras Carreras. Crónica—Vida Universitaria—Bibliografía. Se inserta el Sumario de los Anales de la Universidad de Chile, de los Anales de la Facultad de Filosofía y Educación y de la Revista Universitaria de la Universidad Católica, ambas de Chile.
- La Crítica.** Anno XXXIII. Fasc. V. (3.ª serie, anno IX, fasc. V). 20 Sept., 1935. Napoli.
- SUMARIO:** Benedetto Croce: «Ripresa di vecchi Giudizii» (Pascoli, Ada Nigri). Adolfo Omodeo: «Note critiche alla storia del Risorgimento, (continuaz) (Mazzini e Cavour)». Rivista bibliográfica (F. Lion, R. Marshall, R. Metz, P. Servien, J. Scmitt, M. Eckardi, Benedetto Croce: «Sguardo alla storia dell'estetica in un corso di lezioni del Baumgarten». Id.: «Aneddoti di storia civile e letteraria (Letteratti di Napoli nel periodo Napoleonico. Id.: «Notizie ed osservazioni».
- Boletín del Instituto Internacional Americano de proteccion a la Infancia.** T. IX, N.º 1. Julio de 1935. Montevideo, Uruguay.
- SUMARIO:** Katharine F. Lenroot: «The United States Children's Bureau». Dr. Luis A. Suárez: «Desarrollo del lactante peruano». Dr. Luis Morchio; «Sobre asistencia de lactantes».
- Dr. Horacio Williams y Domingo A. Passanante: «Hereditad y proteccion a la infancia». Dr. Saúl L. Bertinotti: «El Lactario: su funcionamiento y resultados». Dr. Rafael Carrillo: «La población mexicana y la eugenesia». Reunión del Consejo del Instituto.—Bases del VII Congreso Pan Americano del Niño que se reunió en Octubre en la ciudad de México—Conferencias y Congresos—Bibliografía.—En ésta anotamos sólo dos Revistas chilenas: Boletín de Educación Física y Revista de Asistencia Social.
- Revista de Derecho Internacional.** Año XIV. Tomo XXVIII. N.º 55. Sep., 1935. Habana, Cuba.
- SUMARIO:** Prof. Francesco Cosentini: «Código Internacional de la Paz y de la Guerra. (Ensayo de una codificación completa del Derecho de Gentes) Dr. Isidro Beato Sala: «Adhesión de España al Código Americano de Derecho Internacional Privado, denominado Código Bustamante». Dr. Miguel Oliva y Blay «Los servicios públicos—Moderno concepto de los mismos». Conferencia Internacional de Chatham House, Londres, Marzo de 1935; sus acuerdos.—Bibliografía.
- Boletín de la Academia Venezolana, correspondiente de la Española.** Año II. N.º 8. Julio a Septiembre de 1935. Caracas, Venezuela.
- (Por un acuerdo de la docta Corporación, se dedicó el presente número a conmemorar el tercer centenario de la muerte de Lope de Vega, reimprimiendo algunas obras escogidas del célebre poeta, cuyo retrato se colocó en la Sala principal de la Academia).
- Se reproducen varios juicios críticos sobre la obra literaria de Lope de Vega, la lista y clasificación de sus obras y más de cien páginas de una selección muy bien hecha de la obra del poeta.
- Revista da Faculdade de Direito.** II.—Abril-Junho, 1935. Univ. de Sao Paulo-Brasil.
- SUMARIO:** Dr. Joao Arruda: «Reforma Constitucional». «Proletariado intelectual». Dr. J. A. C.: «Notas aoCodigo Civil». Dr. J. M. Azevedo Marques: «OCodigo das Aguas». Dr. J. Arruda: «Extingue-se a caao de desquite pela morte de um dos conjuges? Efeitos do registro do contrato em comandita». Dr. A. de Sampaio Doria: O. D. N. C. perante a Constituciao». Dr. J. Arruda: «O doutorado».—Tristao de Athayde: «Conferencia». Registro-relatorio referente ao ano de 1934. Bibliografía.—Contribuciao para um Catalogo bibliográfico dos antigos alunos da Faculdade de Direito de Sao Paulo.—Relacao das obras entradas na Biblioteca da Faculdade.—Relacao das pessoas e instituicoes que doaram obras ou revistas a Biblioteca da Faculdade.
- Revista del Colegio de Abogados de B. Aires.** Año XIV. T. XIII. N.º 5. Sept.-Oct. de 1935.
- SUMARIO:** «El Estatuto del Abogado».—Rivarola Mario: «Honorarios de Abogado».—García A.: «Juicio Oral y Nueva organización de los Tribunales de Justicia». Castro Nevares J. M.: «Compañías de seguros.—Antecedentes para una ley orgánica». Correa Luna Horacio:

«Ejercicio de las profesiones liberales». Legislación nacional: Estatuto del Abogado-Despacho».—Legislación extranjera: «Obligaciones a oro».—Federación Argentina de Colegios de Abogados: Junta de Gobierno—Segunda sesión semestral—Memoria del ejercicio 1934-35.—Instituto Argentino de Estudios legislativos. Colegio de Abogados de Buenos Aires: Sesiones del Directorio.—Resoluciones—Publicidad profesional por graduados en el extranjero.—Dictamen de Comisión. Notas y Comentarios: Administración de justicia de la Capital Federal.—Análisis de libros y Revistas: Notas de Luis de León Caraveri.—Publicaciones recibidas: entre ellas se citan doce Memorias de prueba de Licenciados chilenos.

La Universidad. SUMARIO: Memoria N.º 1. República Universitaria de 1934 de San Salvador. presentada por el Secretario General de la

Universidad de El Salvador. Memoria de la Escuela de Jurisprudencia.—Facultad de Medicina: Memoria de los trabajos llevados a cabo por esta Facultad.—Reseña estadística de los trabajos efectuados por la Facultad de Química y Farmacia. Memoria de la Facultad de Ingeniería.—Facultad de Odontología: Memoria de los trabajos efectuados por esta Facultad.—Contribución de la Escuela de Medicina.—Sección Médica.—Trabajo presentado al Decanato de Medicina.—«Elementos de técnica para la obtención de la vacuna anti-variolosa», por el Dr. Joaquín Jule Gálvez.

Boletín de la Unión Panamericana. SUMARIO: Portada: grabado del Congreso Sep. de 1935. Washington. chileno, dibujo de Warren Ferris.—Enrique Finot, Ministro de Bolivia en los Estados Unidos: «La cultura colonial española en el Alto Perú.» (Apuntes para una Historia del Arte Colonial en Bolivia.—Mary Anderson: «La protección a la mujer obrera en las Américas». Geo. W. Stiles: «La Anaplasmosis Bovina». Eunice Fuller Barnard: «La Escuela secundaria de ayer y la de hoy». Despedida a la señorita Heloise Brainerd.—Condecoración de Cuba al Director de la Unión Pan-Americana.—Biblioteca de Colón.—Séptimo Congreso Científico Americano.—Convención Sanitaria entre los Estados Unidos y la República Argentina. Mensajes presidenciales: Perú, Paraguay, Venezuela.—El Control de cambios en Costa Rica.—La concesión para la caza y pesca en las Galápagos.—La Feria Internacional de muestras en Río de Janeiro.—Congreso Científico Bibliográfico en México.—Necrología: Daniel Salamanca.—Annie S. Peck—Antonio Miró Quezada.

Annales de L'Université de Paris. SUMARIO: Hors-texte -Le Salon de l'Université—L'Art. á la Faculté de Médecine—Rapport annuel du Doyen—Rapport de l'Ecole de Médecine et de Pharmacie de

Reims.—Prof. Annesaki, membre de l'Académie de la civilization au Japon—Les Instituts de l'Université: Inst. de Psychologie—Institut d'Histoire des Sciences et des Techniques—Institut de Phonétique—Vie Scientifique: Travaux et publications.—Chronique de l'Université: «Le Salon de l'Université». «L'Art á la Faculté de Médecine de Paris»—«Creation d'un centre culturel en Haítí».—Conferences faites par des professeurs extérieurs á l'Université de Paris (suite).—Etudiants américains invités á Paris (Estados Unidos).

Anales de la Universidad. SUMARIO: Eduardo Acevedo: Anales Históricos del Uruguay. Este tomo de 595 páginas abarca los gobiernos de Viera, Brum, Serrato y Campisteguy, desde 1915 hasta 1930. No se trata propiamente de un estudio histórico sino que de un acopio de datos sobre la administración pública durante aquellos gobiernos.

Boletín del Archivo General de la Nación. SUMARIO: Epistolario de don Benito Juárez—Real Cédula Jul.-Agt. de 1935. México. América y Filipinas—Título de Gobernador e instrucciones a don Martín de Alarcón para su expedición a Texas.—Un matrimonio de esclavos—Rivalidades entre indios y criollos—Reglamento para el mercado del Volador.—Actas de defunción de Maximiliano, Miramón y Mejía.—Causa criminal contra Tomás Treviño de Sobremonte por Judaizante, 1625 (Continúa). La Independencia y el Pensador Mexicano—Índice del Ramo de tierras (vols. 777 a 802)—Canje del Boletín.

El Monitor de Educación Común. SUMARIO: J. A. Quirino Costa: «Jira por las provincias del Norte».—Leopoldo Lugones: «Diccionario Etimológico del castellano Usual».—Reseñas históricas de Escuelas de la capital: Escuela N.º 17 del C. E. 5.º—Ignacio Guaycochea: «Lenguaje topográfico de la pampa». María Lucía Cumora: «El Cine y los niños».—Laura Ratto de Henri: «Aldeas Escolares».—Información Nacional.—Sección Oficial.—En la Información nacional, se reseña el acto escolar efectuado el 18 de Septiembre último en la Escuela «República de Chile», al cual asistieron, entre otros, el Embajador Cariola y el Presidente del Consejo Nacional de Educación de la República Argentina. Durante la ceremonia, el Embajador chileno hizo entrega de una medalla de oro al mejor alumno, el niño Jorge Alberto Benavente, quien por rara coincidencia, lleva un ilustre apellido histórico chileno.

- Medicina y Cirugía de Occidente.** SUMARIO: Dr. Alfonso G. Alarcón: «El diagnóstico precoz de la heredo-sífilis oculta y la «Dispepsia transitoria de los lactantes». Tomo III. N.º 24. Guadalajara, República de México.
- Dr. Francisco García Ruiz: «Contribución a estudio de los drenes de cirugía». Dr. Manuel Gómez González: «Contribución al tratamiento de los acnés por los rayos ultravioletas». Dr. Luis Casas Batis: «La numeración de eosinófilos».
- Archivos Latino Americanos de Cardiología y Hematología.** SUMARIO: Ignacio Chávez y Luis Méndez: «El diagnóstico de localización del infarto miocárdico». Año 5. T. V. N.º 5. México. Daniel Nieto Roaro y María Agustina Battalla: «Contribución al estudio hematológico de *Dermophis mexicanus*, Dum. y Bibr.» José M. González Guzmán: «Datos hematológicos que el clínico debe solicitar en el estudio de sus anémicos.»—Tomás G. Perrín: «Notas Diversas.»—Fichero bibliográfico.
- Investigación y Progreso.** Año IX. N.º 9. Sep. 1935. Madrid. SUMARIO: Dr. Richard Glocker: «Análisis cuantitativo de redes especiales por medio de los Rayos Roentgen».—Meyer, Erwin y Thienhaus, Erich: «Espectroscopia acústica». Otto Graf: «El trabajo y la concentración de alcohol en la sangre».—Ernst von Düring: «La sífilis endémica en el Asia Menor y sus peculiaridades clínicas».—Walter Frenzel: «Fibras hilables artificiales».—Dr. Herbert Jankuhn: «Las excavaciones en Haithabu».—Dr. Hermann Trimborn: «La Cerámica peruana del Museo Arqueológico de Madrid».—Angel de Tuya G. Solar: «La magia en la medicina peruana incaica».—Ernst Schafer: «Apuntes sobre las dificultades financieras de España durante el reinado de don Felipe IV, según los documentos del Consejo de Indias».—Crónica.—Congresos.
- Boletín del Archivo Nacional.** Tomo XVIII. N.º 71. Jul. y Agt. 1935. Caracas, Venezuela. SUMARIO: Abasto de carne. Documentos.—Real Consulado. Índice Cronológico de los tomos XXIX, XXX y XXXI.—Gobernación y Capitanía General. Índice de los tomos XIV y XV.—E índices de tomos diversos de Intendencia de Ejército y Real Hacienda, Reales Ordenes, Reales Provisiones, Hojas Militares, Secretaría de Interior y Justicia, Compañía Guipuzcoana, Causas de Infidencia, Gobernación de Guayana, Despachos militares, Ayuntamientos (índice de materias).—Canjes del Boletín y demás publicaciones.
- La Nueva Economía.** Año I, N.º 8. SUMARIO: Como juzga un periodista norteamericano el problema de Seguridad Social.—Efrén Saavedra: «Los aranceles desde el punto de vista nacional».—Germán Balarezo C.: (Ingeniero): «Las aguas termales de Arequipa».—Edilberto C. Boza; «El novísimo plan de estudios de la Facultad de Derecho».—Eduardo Alvarez: «Debemos suprimir nuestra importación de alimentos y vestidos».—J. Ramón Venegas: «La realización de los negocios».—Glosario administrativo: La Deuda Flotante.—La pequeña propiedad indígena.—Reglamento de las aguas naturales mineras y aguas gasificadas.—Historia crítica del Perú.—Actualidad económica en provincias.—Síntesis de hechos sociales.—Realidades económicas y sucesos financieros del mundo.—Comercio y navegación.
- Cruz y Raya.** Agt. 1935. Madrid. SUMARIO: (de esta excelente revista mensual, que dirige José Bergamín y que junta un selecto grupo de escritores españoles): «Visión griega de El Greco», por Alexandra Everts; prólogo y traducción de Gregorio Marañón; con reproducciones de cuadros.—«Milton», traducción y nota de Manuel Altolaguirre.—Cristal del tiempo: «La espada y el fuego», de Louis Veullot.—«La Callada de Dios», por José Bergamín.—«Arte hélico: El dominio de la mar», por Carlos Martínez de Campos.
- Tierra Firme.** Director: Enrique Zulueta. SUMARIO: «La Política Exterior de la República».—Ventura García Calderón: «¿Cómo era aquel español?». Jorge Basadre: «El Perú actual».—W. Röpke: «La Economía Fascista».—Rodolfo Baron Castro: «Unión y Desunión de Centro América».—Angel Rosenblat: «El desarrollo de la población indígena de América» (conclusión).—José María Ots: «Sevilla y la moderna historiografía hispano-americana».—Notas Bibliográficas.—América en las R. vistas (Entre las chilenas se mencionan: «Anales de la Universidad de Chile», número de homenaje a Bello, y «Atenea», de Concepción.—Se publica el Sumario comentado de ambas).
- Revista Cubana.** Vol. II. números 4, 5, 6, de Abril, Mayo, Junio de 1935. La Habana, Cuba. SUMARIO: Antonio Marichalar, De la N. v. la contemporánea. Fco. G. del Valle, El Padre José Agustín Caballero.—Crítica de la Historia de Cuba, de Urrutia, por J. Ag. Caballero.—Bibliografía de José Ag. Caballero por E. Roig de Leuchsenring y F. González del Valle.—Rafael Alberti, Lope de Vega y la poesía española contemporánea.—José Var. la Zequeira, En torno al cerebro.—Piedad Maza, La vida

sexual del adolescente.—Raimundo Lazo, La personalidad de la literatura hispano-americana.—Eugenio Florit, Una hora conmigo.—Antonio Oliver Belmás, Maternidad de la muerte.—Carlos M. Trelles, Los poetas cubanos de los siglos XVII y XVIII.—Roberto Verdaguer, La delincuencia infantil en Cuba.—Rogelio González Ricardo, La educación del niño campesino.—Expediente de José Martí: Solicitud para ejercer de Abogado.—Libros.—Hechos y Comentarios.

Revista de Filología Española. T. XXII. Cuaderno 2.º, 1935. Madrid. **SUMARIO:** Gunnar Tilander, Fueros aragoneses desconocidos promulgados a consecuencia de la gran

peste de 1348.—León Spitzer, Notas sobre romances españoles.—Miscelánea: Pedro Henríquez Ureña, Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia.—A. Castro y G. Sachs, «Bedus».—G. Bonfante, El tratamiento de «bl» en castellano. Notas bibliográficas.—Bibliografía.—Noticias. (En la bibliografía, se cita: «The Edgar Allan Poe Case in Spanish American Literatures», por el chileno A. Torres Riosco).

Universidad de La Habana. Marzo a Junio de 1935. Núms. 8-9. Debemos señalar la importancia de esta Revista bimestral que publica un grupo de profesores de la Uni-

versidad de La Habana. **SUMARIO:** Editorial.—Roberto Agramonte, La percepción en la psicología actual.—Karl Sapper, Los volcanes, su actividad y sus causas.—Emeterio S. Santovenia, El destino histórico de La Habana antigua.—José M. de Ximeno, Un dómimo habanero en el siglo XVIII.—Carlos Rafael Rodríguez, Música y Voz.—Eugenio Florit, Regreso a la serenidad.—Augusto Arias, Esquema de la literatura ecuatoriana.—F. Ponte Domínguez, Francia y la historia política de Cuba (siglo XVI).—Hellen F. Wolley, Agnes.—Vida Universitaria.—Bibliografía.

América Española. **SUMARIO:** José Ignacio, Oración a Jesucristo.—Cartagena, Colombia. nacio, Oración a Jesucristo.—Caracciolo Parra, Elogio del Obispo González de Acuña.—

José Santiago Rodríguez, Prólogo de «Gesta Bolivariana», por el Dr. Gabriel Porras Troconis, Presidente de la Academia de Historia de Cartagena.—Roberto Levillier, Comentarios sobre las leyes de Indias.—Pedro M. Revollo, Sobre el nombre Calamar.—Teodosio Goenaga, Alas abatidas.—Carlos J. nesta, La Agonía de la raza.—Fco. de Las Barras de Aragón, Algunas noticias sobre envíos de maderas desde el nuevo Reino de Granada a España en el siglo XVIII.—Guillermo Lasserre Mármol, La formación étnica argentina y el aumento de la criminalidad.—Richard Pattee, Pronuario histórico de Puerto Rico.—Emilio de la Barrera, La leyenda de un tesoro y San Martín de Huaura.—Fr. A. Mesanza, La Democracia cristiana.—Los libros—La vida intelectual. (Se citan

en estas secciones el discurso de don Tomás Thayer Ojeda y la contestación de don Domingo Amunátegui Solar en la recepción del primero por la Academia Chilena; y el llamado del Prof. Carlos E. Porter pidiendo el concurso de los especialistas para su obra sobre la Parasitología en la América latina).

Revista Bimestre Cubana. N.º 3. Vol. XXXV. Mayo-Junio, 1935. La Habana, Cuba. **SUMARIO:** Fernando Ortiz, Los últimos versos mulatos.—J. Conangla Fontanilles, La naturaleza de las cosas.—Emilia Bernal,

Francisco Agüero y Estrada (El Solitario), conclusión.—José Ag. Caballero y Rodríguez, Sermón fúnebre en elogio del Excmo. señor don Cristóbal Colón.—Id. Elogio a la inmortal memoria del Excmo. señor don Luis de las Casas.—Pánfilo Camacho, José Antonio Saco, Estudio biográfico (continuará).—Libros en revista.—Revistas en revista.

OTRAS REVISTAS EXTRANJERAS RECIBIDAS

«La Fraternidad», 2.ª época, N.º 12, Madrid.—«Le Monde Médical», año XLV, N.º 892 1.º al 15 de Julio, París.—«O'Instituto», Vol. 88, N.º 4, Coimbra, Portugal.—«Acción Sindical», año XV, N.º 9, Junio-Julio, 1935, Montevideo.—«Cultura», año VI, Número 53, Julio-Agosto, Cañada de Gómez, Rep. Argentina.—«Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana», año XIV, N.º 9. Sep., 1935, Washington.—«El Día Médico», año VII, N.º 60, Sep. 23, Buenos Aires.—Revista del Instituto Nacional «General Francisco Menéndez», año V, N.º 25, Enero a Junio, 1935, San Salvador.—«La Idea», año X, N.º 140, Julio, 1935, Buenos Aires.—«Economic Review», Vol. 7, N.º 3, Buenos Aires.—«Ecuador», año III, N.º 23, Julio de 1935, Caracas.—«Revista de Leprología» de Sao Paulo, Vol. II, N.º 3, Sep. 1935.—Brasil.—«Revue Chirurgie Structive», 5.ª année, N.º 1, Juillet, 1935, Bruxelles.—«Boletín de la Sociedad Obstétrica y Ginecología», tomo XIV, N.º 6, Agosto de 1935, Buenos Aires.—«Annaes Paulistas de Medicina e Cirurgia», Vol. XXX, N.º 2, Agosto, 1935, Sao Paulo, Brasil.—«Nuevos Horizontes», N.º 26, año IX, Julio 31, 1935, París.—«El Maestro Rural», Septiembre, 1935, México.—«Boletín del Museo Nacional Argentino», año XXIII, Entregas 159-160, Sep.-Oct., 1935, Buenos Aires.—«Boletín Mensual de Estadística Agropecuaria», año XXXVI, N.º 9, publicación N.º 459, Buenos Aires.—«Revista Musical Catalana», año XXXII, N.º 381, Sep. 1935, Barcelona.—«Correo de la Oficina de Cooperación intelectual Unión Panamericana».—Washington, C. C. 15 Sep. 1935, N.º 2.—«Revista de la Escuela Normal de Maestras año II, números 4 y 5, Sep. 1935, San Salvador.—«La Revista Económica Sudamericana», año 37, N.º 8, 2.ª época, Agosto del 1935, Montevideo.—«Bulletin d'Informations commerciales et financières», N.º 93, Septiembre 10, Bruxelles.—«World Order» N.º 6,

Vol. 1, Sep., 1935, New York.—«Revista Telefónica Argentina», año XIII, N.º 149, Sep., 1935, Buenos Aires.—«Bulletin des Sciences Mathématiques, Tome LIX-Deuxième Serie. Sep., 1935, París.—«Ecuador Médico Dental», año III, N.º 9, Julio-Sep., 1935, Guayaquil, Ecuador.—«Revista de la Universidad de Guayaquil, año VI, N.º 2, Mayo-Agosto, 1935.—«La Literatura Argentina», año VII, N.º 82, Junio, 1935, Buenos Aires.—«La Nueva Democracia», Vol. XVI, N.º 9, Sep., 1935, New York.—«Ecomía», año XIII, N.º 278, Agosto 15 de 1935, Madrid.—«El Día Médico, año VII, N.º 61, Sep. 30, Buenos Aires.—«Revista do Instituto do Café do Estado de Sao Paulo», Anno X, N.º 103, Agosto, Brasil.—«Técnica», año LVIII, N.º 199, Julio, 1935, Barcelona.—«Archivos de Oftalmología de Buenos Aires», Tomo X, N.º 7, Julio de 1935.—«Síntesis Estadística» de la República Oriental del Uruguay, Publicación CXXVIII, N.º 13, Montevideo.—«Revista Tributaria Peruana», Vol. III, N.º 22, Agosto, Lima.—«Revista del Museo Nacional, Tomo IV, N.º 1, I semestre, 1935, Lima, Perú.—«Boletín de la Comisión Protectora de Biblio-

tecas Populares», año 3, N.º 10, Julio-Agosto-Septiembre de 1935, Buenos Aires.—«Revista Rotaria», Tomo V, N.º 3, Sep., N.º 9-10, Sep., Octubre de 1935, Hamburgo.—«Anales de la Sociedad Médico Quirúrgica del Guayas, año XXVI, Vol. XV, N.º 9, Guayaquil.—«Revista Médica Latinoamericana», año XX, N.º 238, Julio, 1935, Buenos Aires.—«Claridad», N.º 292, año XIV, Agosto, 1935, Buenos Aires.—Archives of Medical Hydrology, anno XIII, N.º 3, July, 1935, London.—«Ibero Amerikanisches Archiv, Jahrgang IX-Heft 2, Juli, 1935, Berlin.—«Revista del Instituto Sanmartiniano del Perú», N.º 1, año I, Julio, 1935.—«Boletín de Petróleo y Minas», México.—«Venezuela Farmacéutica», N.º 98, Caracas, Venezuela.—«Report of Radio Research in Japan, Vol. V, N.º 2, July, 1935, Tokio, Japón.—«National Research Council of Japan», Vol. XII, N.º 2, Sep., 1935, Tokio, Japón.—«Memoirs of the College of Science, Vol. X., N.º 2, Kyoto, Japon.—«Suiza Industrial y Comercial, año XIV, N.º 3, Lausanne, Suiza.—«Scientific Papers of the Institute of Physical and Chemical Research Octubre, 1935, Tokyo, Japón.—G. A.